

37

275



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS

“UN ESTUDIO DEMOGRAFICO DE LOS MICRONEGOCIOS 1992-1996”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE ACTUARIA PRESENTA: ALMA DE JESUS ROBLES YAÑEZ



DIRECTOR DE TESIS
DRA. MARIA EDITH PACHECO GOMEZ MUÑOZ

1999
FACULTAD DE CIENCIAS
SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FESIS CON FALLA DE ORIGEN

275



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



MAT. MARGARITA ELVIRA CHÁVEZ CANO
Jefa de la División de Estudios Profesionales de la
Facultad de Ciencias
Presente

Comunicamos a usted que hemos revisado el trabajo de Tesis

" Un estudio demográfico de los micronegocios: 1992 - 1996 "

realizado por **Alma de Jesús Robles Yáñez**

con número de cuenta **9124120-5** , pasante de la carrera de **Actuaría**

Dicho trabajo cuenta con nuestro voto aprobatorio

Atentamente

Director de Tesis
 Propietario

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz

Edith Pacheco G.

Propietario

M. en D. María Teresa Velázquez Uribe

María Teresa Velázquez Uribe

Propietario

M. en D. Alejandro Mina Valdéz

Alejandro Mina Valdéz

Suplente

Act. Laura Elena Gloria Hernández

Laura Elena Gloria Hernández

Suplente

Act. Mónica González Guerrero

Mónica González Guerrero

Consejo Departamental de Matemáticas

[Firma]

M. en A.P. MA. DEL PILAR ALONSO REYES

Oración

Señor, hazme instrumento de tu paz.

Que donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, perdón;

donde haya discordia, unión;

donde haya error, verdad;

donde haya duda, fe;

donde haya desesperación, esperanza;

donde haya tinieblas, luz;

y donde haya tristeza, alegría.

Que no busque ser consolado, sino consolar;

ser comprendido, sino comprender;

ser amado, sino amar.

Porque dando es como se recibe,

al olvidarnos, nos encontramos;

al perdonar es como Tú nos perdonas

y, al morir, resucitamos a la Vida Eterna.

San Francisco de Asís

*Por ser quien fuiste y seguirás siendo,
permanecerás presente en mi mente y en
mi corazón cada minuto de mi vida.*

*Por ser mi mejor amiga,
mi cómplice, mi confidente, . . . te quiero
Gracias mamá.*

*Por las lecciones tan valiosas que me
enseñaste con tu ejemplo y que sólo
ahora puedo comprender.*

*Por ser mi guía en este proceso y por
regalarme esas horas de
conocimiento y aliento.*

*Por sus oraciones y por el apoyo
incondicional que me brindaron para
lograr este objetivo.*

*Por los minutos de su tiempo dedicados
al enriquecimiento de
este trabajo.*

*Por dejarme ser parte de sus vidas, por
acompañarme y por estar ahí, tanto
en las buenas como en las malas.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1	
ANTECEDENTES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO	
1.1. Introducción	5
1.2. Situación en el mundo	5
1.3. Situación en América Latina	18
1.4. Situación en México	31
1.5. Síntesis	37
CAPITULO 2	
CARACTERÍSTICAS SOCIO DEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES EN LOS MICRONEGOCIOS	
2.1. Introducción	38
2.2. Población ocupada en los micronegocios por sexo	38
2.3. Población ocupada en los micronegocios por edad	40
2.4. Población ocupada en los micronegocios por nivel de instrucción	41
2.5. Síntesis	45
CAPITULO 3	
ANÁLISIS DETALLADO DE LOS TRABAJADORES EN LOS MICRONEGOCIOS POR POSICIÓN EN EL TRABAJO	
3.1. Introducción	46
3.2. Población ocupada en los micronegocios según posición en el trabajo	47
3.3. Población ocupada en los micronegocios según posición en el trabajo y sexo	49
3.4. Población ocupada en los micronegocios según posición en el trabajo y edad	51

3.5. Población ocupada en los micronegocios según posición en el trabajo, nivel de instrucción y sexo	54
3.5.1. Trabajadores por su cuenta	54
3.5.2. Trabajadores asalariados	57
3.5.3. Trabajadores no remunerados	59
3.5.4. Patrones	62
3.5.5. Socios	65
3.6. Síntesis	69

CAPITULO 4

CARACTERÍSTICAS DE LOS MICRONEGOCIOS

4.1. Introducción	70
4.2. Micronegocios por rama de actividad	71
4.3. Micronegocios por rama de actividad y tamaño del local	73
4.4. Micronegocios por rama de actividad y tipo de local	76
4.5. Micronegocios por rama de actividad y antigüedad	79
4.6. Salario medio mensual pagado en los micronegocios por rama de actividad	83
4.7. Horas promedio trabajadas en un micronegocio por rama de actividad	86
4.8. Ocupación principal del dueño de los micronegocios	89
4.9. Motivo principal del dueño para iniciar su actividad en un micronegocio	92
4.10. Síntesis	93

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES 95

ANEXOS

Anexo 1. Antecedentes Metodológicos de la Encuesta	103
Anexo 2. Definiciones	108
Anexo 3. Catálogos de sector y rama de actividad económica	112

BIBLIOGRAFÍA 115

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1	Población ocupada en los micronegocios por sexo	39
Gráfica 2.2	Población total ocupada por grupo de edad	41
Gráfica 2.3	Población ocupada en los micronegocios según nivel de instrucción	43
Gráfica 2.4	Población masculina en los micronegocios según nivel de instrucción	44
Gráfica 2.5	Población femenina en los micronegocios según nivel de instrucción	44
Gráfica 3.1	Población ocupada en los micronegocios según posición en el trabajo	48
Gráfica 3.2	Población masculina en los micronegocios según posición en el trabajo	50
Gráfica 3.3	Población femenina en los micronegocios según posición en el trabajo	50
Gráfica 3.4	Población ocupada por grupo de edad según posición en el trabajo, 1992	52
Gráfica 3.5	Población ocupada por grupo de edad según posición en el trabajo, 1994	53
Gráfica 3.6	Población ocupada por grupo de edad según posición en el trabajo, 1996	53
Gráfica 3.7	Población ocupada como trabajador por su cuenta, 1992	55
Gráfica 3.8	Población ocupada como trabajador por su cuenta, 1994	56
Gráfica 3.9	Población ocupada como trabajador por su cuenta, 1996	56
Gráfica 3.10	Población ocupada como asalariado, 1992	58
Gráfica 3.11	Población ocupada como asalariado, 1994	58
Gráfica 3.12	Población ocupada como asalariado, 1996	59
Gráfica 3.13	Población ocupada como no remunerado, 1992	61
Gráfica 3.14	Población ocupada como no remunerado, 1994	61
Gráfica 3.15	Población ocupada como no remunerado, 1996	62
Gráfica 3.16	Población ocupada como patrón, 1992	64
Gráfica 3.17	Población ocupada como patrón, 1994	64
Gráfica 3.18	Población ocupada como patrón, 1996	65
Gráfica 3.19	Población ocupada como socio, 1992	67
Gráfica 3.20	Población ocupada como socio, 1994	68

Gráfica 3.21	Población ocupada como socio, 1996	68
Gráfica 4.1	Micronegocios por rama de actividad (1992, 1994 y 1996)	73
Gráfica 4.2	Micronegocios por rama de actividad y tamaño, 1992	75
Gráfica 4.3	Micronegocios por rama de actividad y tamaño, 1994	75
Gráfica 4.4	Micronegocios por rama de actividad y tamaño, 1996	76
Gráfica 4.5	Micronegocios por rama de actividad sin local (1992, 1994 y 1996)	78
Gráfica 4.6	Micronegocios por rama de actividad con local (1992, 1994 y 1996)	79
Gráfica 4.7	Salario medio mensual, 1992	84
Gráfica 4.8	Salario medio mensual, 1994	85
Gráfica 4.9	Salario medio mensual, 1996	85
Gráfica 4.10	Horas promedio pagadas, 1992	87
Gráfica 4.11	Horas promedio pagadas, 1994	88
Gráfica 4.12	Horas promedio pagadas, 1996	88
Gráfica 4.13	Ocupación principal del dueño, 1992	90
Gráfica 4.14	Ocupación principal del dueño, 1994	91
Gráfica 4.15	Ocupación principal del dueño, 1996	91
Gráfica 4.16	Motivo principal del dueño para emprender un micronegocio (1992 y 1994)	93
Gráfica E.1	Estimación población masculina (1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002)	101
Gráfica E.2	Estimación población femenina (1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002)	101

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 4.1	Micronegocios por rama de actividad y antigüedad (1992, 1994 y 1996)	82
Cuadro A.1	Ciudades del complemento urbano	106
Cuadro A.2	Resultados finales del levantamiento del campo en las encuestas	107

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la Tesis es definir las principales características socio demográficas de los trabajadores así como sus condiciones de empleo en los micronegocios entre 1992 y 1996. El estudio se realizará utilizando como fuente de información las Encuestas Nacionales de Micronegocios realizadas por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS).¹

En la mayoría de los países, el desempleo continúa siendo excepcionalmente elevado, prevaleciendo una sensación de inseguridad entre los trabajadores de la industria moderna y del sector público, así como en el sector no estructurado urbano y las zonas rurales, ya sea en países industrializados o en desarrollo (*OIT, 1988*).

En consecuencia, la cuestión de empleo precario concierne al mundo entero y no sólo a los países industrializados. En los países en desarrollo, el trabajo en el sector no estructurado implica a menudo un empleo escasamente remunerado, sin protección y aparentemente inestable (*OIT, 1988*).

Frente al contexto de la globalización, la OIT (1988), señaló que todos los países se ven en la necesidad de efectuar ajustes estructurales y para ello se requiere necesariamente una mayor movilidad de la fuerza de trabajo, así como la necesidad de

¹ En el anexo 1 se muestran los antecedentes metodológicos de éstas encuestas.

información y readaptación profesional. Es imprescindible considerar estas y otras cuestiones, como parte del intento, en los niveles local, nacional, regional e internacional, para enfrentar el desafío de la creación, adaptación y crecimiento del empleo así como de una mejora en el nivel de vida en una forma socialmente adaptable.

La crisis de comienzos de los años ochenta y los posteriores procesos de ajuste que se llevaron a cabo en diversos países de América Latina, produjeron algunos cambios significativos en las tendencias estructurales que se venían observando en el mercado del trabajo desde mediados de siglo (*OIT, 1988*).

El primer cambio importante fue que el sector privado de medianas y grandes empresas disminuyó su capacidad de absorción de empleo urbano, con lo cual las pequeñas empresas y el sector informal urbano pasaron a ser los elementos más dinámicos en la generación de nuevos puestos de trabajo. El segundo cambio estuvo vinculado a la capacidad de absorción de empleo en el sector público, la que fue importante durante treinta años y contribuyó fuertemente a dar origen a la clase media latinoamericana (*OIT, 1988*).

La crisis que se presenta en 1994 aunada a la incapacidad de generación de empleo del sector informal, condujo a un grupo de trabajadores a la situación de desempleo, algunos encontraron una salida en el trabajo por cuenta propia o bien en la conformación de pequeños negocios. Cabe aclarar que esto no ha sido un fenómeno exclusivo de los hombres ya que también las mujeres buscan una fuente de ingreso que

en ese momento esté a su alcance para así ayudar a la manutención de sus hogares
(Pacheco, 1998).

Como puede observarse en el panorama general, los pequeños establecimientos han adquirido importancia, por ello, este trabajo se divide en cuatro capítulos, los cuales presentan una perspectiva general de la situación de los trabajadores y de los dueños en los micronegocios.

Para tener una idea más clara sobre la situación del empleo, en el primer capítulo, se analizará la situación a nivel mundial, la situación en América Latina y en forma particular la situación que vive México.

Para poder conocer más sobre las características socio demográficas de la población ocupada en los micronegocios se analizará en el segundo capítulo a la población ocupada en los micronegocios por sexo y edad, así como el nivel de instrucción de la población.

Al concluir el estudio de las características socio demográficas, el tercer capítulo busca documentar algunos aspectos sobre la estructura de la ocupación. Para ello se hará un análisis detallado por posición en el trabajo de la población ocupada en los micronegocios.

Después de hacer un análisis sobre las condiciones de los trabajadores, finalmente en el cuarto capítulo se estudian las características de los micronegocios, abordando aspectos tales como: rama de actividad, tamaño del micronegocio, tipo de local, antigüedad, motivo principal del dueño para abrir un micronegocio y la ocupación específica que realiza éste en el micronegocio, el salario medio mensual pagado a los trabajadores así como las horas promedio trabajadas.

Finalmente, se hace una revisión de los distintos aspectos que conforman el presente trabajo, permitiendo conformar lo que será la síntesis del trabajo general.²

² En el apartado de Anexos, se presenta el Anexo 2, el cual contiene definiciones referentes al presente estudio, y el Anexo 3 que contiene el catálogo por sector y rama de actividad económica.

1. ANTECEDENTES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

1.1. INTRODUCCIÓN

En este primer capítulo, se pretende dar un panorama general de la situación del empleo en el mundo, particularmente, en Asia, Africa y en los Países industrializados de economía de mercado (PIEM). Por otro lado, se estudiará a América Latina en el mismo rubro y en forma particular a México.

1.2. SITUACIÓN EN EL MUNDO ³

En todo el mundo se están afrontando, como cuestiones esenciales, la utilización eficaz y productiva de los recursos en mano de obra, y los cambios de naturaleza de empleo, en un contexto de grandes y rápidos ajustes y de redistribuciones estructurales, que causan tensiones sociales considerables en muchos países. En cuanto los países intentan aumentar la productividad con el fin de conseguir un crecimiento más rápido, se encuentran ante la preocupación de las consecuencias que podría tener sobre el empleo la utilización de nuevas tecnologías.

Cuando se logra la expansión, ésta no consigue crear empleos adecuados y productivos de tiempo completo, con la excepción de unos pocos países, lo cual acarrea un desperdicio de recursos. Por otro lado, los sistemas de seguridad social están en

³ Este apartado se desarrolló con base en el trabajo: La situación del empleo en el mundo, OIT (1988).

situación precaria a medida que crece la proporción del número de beneficiarios de edad avanzada, con respecto al número total de trabajadores.

Una característica del empleo en el mundo en los últimos quince años ha sido su mayor flexibilidad y movilidad laboral, que en concreto han significado: un incremento del trabajo eventual, la pérdida de importancia relativa del trabajo a tiempo completo, un mayor subempleo, un incremento del trabajo por cuenta propia y un ligero incremento del número de trabajos por persona.

La cuestión del empleo en el decenio de 1990 sólo se puede entender si se tiene en cuenta que lo extranjero es cambiante e imprevisible y que existen grandes desequilibrios entre los países industrializados. Los Intentos que realizan los países en desarrollo para conseguir el crecimiento y la generación del empleo en estas circunstancias repercuten también sobre la economía mundial.

El crecimiento relativamente rápido de la población de los países en desarrollo está elevando constantemente el porcentaje de aquélla en la población mundial, que llegó a alrededor de 5,000 millones de personas en 1987, así como en la población económicamente activa, que alcanzó la cifra aproximada de 2,250 millones.

Dado el alto nivel de desempleo ilimitado en el mundo, el arduo problema que se plantea es de una enorme magnitud. La mayoría de los empleos han de crearse en los

países en desarrollo, donde se producirá el 95% del aumento de la mano de obra prevista de aquí al año 2025.

Otra tendencia firme que tiene consecuencias sociales y económicas importantes es la urbanización. La población urbana constituía alrededor del 30% de la población mundial en 1950 y se espera que alcance el 50% de aquí al año 2000. La concentración de la población y del empleo supone siempre una necesidad mayor de servicios públicos y de energía y ocasiona presiones sobre los presupuestos gubernamentales y sobre la salud.

El empleo por cuenta propia y otras formas menos estructuradas de empleo están aumentando en muchos países. Los empleos permanentes y de tiempo completo son menos comunes. Un número mayor de personas se encuentra en empleos temporales o de tiempo parcial, en especial en Europa occidental y también en algunos países en desarrollo. Otro fenómeno que se da cada vez más es el trabajo eventual. El subempleo se está generalizando, especialmente en las zonas rurales y en el sector urbano no formal de los países en desarrollo. Las personas que tienen más de un empleo son probablemente más numerosas que antes. Además el empleo sumergido induce a preocuparse por las condiciones de trabajo inferiores a lo normal y también por la evasión de impuestos en algunos países industrializados. Otro problema es la amenaza del concepto de carrera, según el cual los jóvenes inician una profesión en la que gradualmente van avanzando a partir de su educación y su formación. Además preocupa el trabajo infantil, un fenómeno ampliamente extendido y que está vinculado estrechamente a la estrategia de supervivencia de las familias pobres.

En todas las regiones la fuerza de trabajo del sector servicios tiende a crecer más que la agricultura y a una tasa de crecimiento más rápida que el total de la población económicamente activa. Sólo los países en desarrollo han sido capaces de crear empleo rápidamente en el periodo 1980-1985, a un ritmo de más del 1.5% anual. No obstante, en la mayor parte de ellos el desempleo y el subempleo aún son muy marcados y en aumento.

En cuanto a la situación de los trabajadores en el empleo, hay algunos indicios de que tiende a crecer el empleo por cuenta propia, especialmente en las áreas urbanas. En los países de Europa meridional es aproximadamente una cuarta parte de la fuerza de trabajo; en los países en desarrollo de ingreso medio este empleo representa aproximadamente un tercio del total; en algunos países de los menos avanzados, donde dicho empleo constituye el medio principal de absorción de mano de obra, el porcentaje llega hasta un máximo del 60%. El empleo por cuenta propia, se ha estabilizado o ha crecido en la mayoría de los países industrializados durante los últimos años, fuera de la agricultura. Este empleo, permite a los individuos proporcionar nuevos servicios o crear pequeñas empresas por varias razones, entre las cuales aparece de forma destacada, la necesidad de encontrar opciones al empleo asalariado para los trabajadores excedentes.

Los datos sobre los ingresos reales son en sí mismos difíciles de interpretar, dadas las hipótesis de integrar ocupaciones y precios y el hecho de que son muchos los trabajadores que a lo largo del tiempo cambian en la estructura salarial. Las comparaciones internacionales se complican aún más debido a los tipos de cambio, que

no reflejan el poder de compra relativo y han sufrido grandes vaivenes durante los últimos años, por lo tanto se obtiene una valoración más concreta de los ingresos relativos de los trabajadores, sin las distorsiones que producen los tipos de cambio, comparando el tiempo de trabajo necesario para comprar algunos bienes estándar.

El lento crecimiento de los países más adelantados, ha hecho que los países en desarrollo vuelvan a depender de los menguados recursos de que pueden disponer. La disminución de las tasas de inversión interna que se ha producido en los países en desarrollo, junto con la crisis de la deuda, están socavando aun más la capacidad de las economías en desarrollo para generar empleo remunerado. Además la inversión extranjera, no ha sido un factor inminente para la solución de los problemas.

Por otro lado, existen diferencias importantes entre las regiones, subregiones y países del mundo en desarrollo en cuanto a las características del empleo. Por ello, las tendencias en materia de empleo han de examinarse de acuerdo a la situación de África, Asia y los Países industrializados de economía de mercado.

África

Los países africanos, y en especial los de África subsahariana, se encuentran en un estado de crisis y tienen pocos signos esperanzadores en su horizonte. Han sufrido la disminución y la inestabilidad de las materias primas, débiles entradas de capital, la

pesada carga del servicio de la deuda, la reducción de las remesas y de los ingresos del turismo así como la baja de los precios del petróleo.

Las tendencias del empleo y los ingresos han sido adversas. Tanto el empleo urbano como el rural, han descendido o se han estancado en los países del África subsahariana durante los últimos años, al mismo tiempo que han mermado los salarios reales al disminuir la producción y la demanda. La diferencia salarial entre los sectores rural y urbano se ha reducido a causa de disminuciones más rápidas registradas en los salarios urbanos.

El empleo urbano asalariado ocupa solamente alrededor del 9% de la fuerza de trabajo del África subsahariana; este porcentaje llega hasta un 61% en Mauricio y a sólo un 1% en Níger. La diferencia se absorbe en el sector no estructurado urbano, una categoría heterogénea en la que se incluyen pequeños comerciantes y muchos otros servicios, así como talleres y empresas muy pequeñas. Por otro lado, el sector público ha proporcionado normalmente la mayor parte del empleo del sector estructurado, especialmente para las personas más preparadas.

El sector no estructurado ha desempeñado una función esencial en muchos países absorbiendo mano de obra y proporcionando ingresos urbanos. Es cierto que no todos los trabajadores del sector no estructurado tienen ingresos bajos; algunos de ellos ganan más que los asalariados del sector estructurado, tampoco son necesariamente más vulnerables que otros trabajadores, si bien es probable que así sea. Lo que tienen en

común es la falta de protección social y de toda normativa sobre condiciones de trabajo. El trabajo es a menudo muy irregular, pues los ingresos y el empleo dependen directamente de las ventas corrientes de bienes o servicios. Para algunos trabajadores, como los vendedores callejeros de alimentos y muchos otros productos y servicios, la falta de estatuto legal les origina reiteradamente molestias.

Algunos trabajadores ahorran parte de sus ganancias en el sector estructurado con el fin de abrir un pequeño negocio en el sector no estructurado, o bien, otros asalariados peor pagados inician una actividad secundaria en el sector. El desplazamiento hacia el sector no estructurado viene también de mano de obra flotante, en la que se incluyen los migrantes de las zonas rurales y los refugiados.

Con respecto al desempleo, los datos son insuficientes, debido al escaso número de estudios que existen en Africa sobre la fuerza de trabajo. No obstante, las tasas son a veces muy elevadas. Por lo que refleja que la mano de obra ha crecido más que los empleos, lo cual ha tenido como consecuencia la disminución de los salarios reales, que se han reducido en forma general, y en algunos casos enormemente

Una gran parte de la fuerza de trabajo del Africa subsahariana se halla en las zonas rurales. Esta mano de obra está formada por agricultores, pastores, nómadas, artesanos y comerciantes. Gran parte de los trabajadores rurales son mujeres, en proporciones que se acercan con frecuencia a las de los hombres.

Finalmente, hay pocos asalariados en las zonas rurales del Africa subsahariana con excepción de los que trabajan en grandes plantaciones. Hay aun menos campesinos sin tierra, pues la mayoría de los asalariados tienen como base la agricultura o el pastoreo y emigran estacionalmente para trabajar en una actividad complementaria. Se calcula que una tercera parte del total del ingreso familiar rural proviene de actividades no agrícolas, y otra décima parte de las remesas urbanas. Los ingresos reales en las zonas rurales han disminuido menos que los salarios, gracias al autoaprovisionamiento.

Asia

Un análisis elaborado por el Equipo Regional Asiático para la Promoción del Empleo (ARTEP), señala que el estancamiento de la demanda y el proteccionismo de los mercados de los países industrializados, los bajos precios de las materias primas, la disminución de las remesas y el creciente retorno de emigrantes son fenómenos que los gobiernos asiáticos han afrontado con medidas de ajuste decididas, que han sido eficaces en su mayor parte. La hacienda pública se deteriora en muchos países, surgen problemas de deuda externa, se frena la creación de empleos y crece el desempleo. Las perspectivas para un próximo futuro son menos alentadoras de lo que eran en gran parte de la región.

Aunque ha aumentado la producción y el comercio de artículos industriales en la región, ello no ha ido acompañado de un desplazamiento significativo de la agricultura a la industria en la estructura del empleo, ni tampoco ha aumentado con suficiente rapidez la capacidad de la industria para absorber fuerza de trabajo. El aumento de la mano de

obra fuera de la agricultura se está absorbiendo principalmente en el sector servicios y en el sector no estructurado o no organizado, más que en el sector estructurado.

En prácticamente todos los países de la región las tasas de participación de la mano de obra femenina han aumentado significativamente durante las dos últimas décadas. Las mujeres encuentran habitualmente empleos en trabajos que están mucho peor pagados, son menos seguros, y necesitan menos formación que los hombres que ingresan en el mercado de trabajo. Las diferencias salariales parecen agudizarse por efecto de la oferta y la demanda.

Las tasas de desempleo son, por lo general, mucho menores en Asia que en otras regiones en desarrollo. El desempleo juvenil tiende a ser considerablemente superior a la media, especialmente en las personas que tienen menos de 20 años. El desempleo femenino es mayor que el desempleo masculino general en Indonesia, Filipinas, Tailandia y en la República Árabe Siria. El desempleo masculino es más alto en la República de Corea y en Pakistán.

Es de destacar que los salarios reales en el sector manufacturero han aumentado en la mayoría de los países y zonas, incluso en la década de 1980. La supresión de aumentos salariales en la industria manufacturera no parece haber sido una de las razones principales del éxito de las economías del ASEAN en su ajuste frente a las conmociones externas.

En algunos países ha habido un aumento de la proporción de asalariados en el empleo agrícola, entre ellos Bangladesh, India, Pakistán, Filipinas y Tailandia. A pesar de todo, el empleo por cuenta propia es mucho más corriente en la mayoría de los países (excepto en Bangladesh), al igual que el trabajo familiar no remunerado. Este crecimiento del trabajo asalariado ha ido acompañado de una mayor desigualdad en la distribución de la tierra y de un aumento de los campesinos sin tierra en varios países de Asia meridional.

En muchos casos la productividad de la tierra es mayor en las granjas pequeñas que dependen más del trabajo familiar. La productividad del trabajo puede ser básicamente la misma en fincas de diferentes tamaños, o incluso menor en las fincas pequeñas. Cuando se produce una falta de mano de obra en la agricultura, debido a la expansión de las ofertas de empleo en actividades no agrícolas o fuera del sector rural, se elevan los salarios agrícolas y el trabajo en el campo atrae a un número mayor de mujeres, que asumen las tareas antes realizadas por los hombres.

En la agricultura tradicional de cultivos alimenticios los salarios reales han tendido a bajar, o a aumentar mucho más lentamente que los de la industria manufacturera, en la mayor parte de Asia meridional y sudoriental. Los trabajadores de las plantaciones han sufrido en muchos casos con mayor intensidad las consecuencias adversas del conjunto de los problemas de ajuste que los trabajadores de la industria; algunos de ellos sufren una reducción de los salarios reales y el deterioro de los servicios sociales y familiares en Asia meridional y sudoriental.

Países industrializados de economía de mercado (PIEM) ⁴

En las últimas décadas, en la estructura del empleo de los países del grupo PIEM se está produciendo una fuerte evolución hacia los servicios y las pequeñas empresas y cada vez en mayor número estos empleos son de tiempo parcial y están ocupados por mujeres. Las nuevas y pequeñas empresas desempeñan un papel más importante en la creación de puestos de trabajo que en su participación en el empleo total. La carga del desempleo está distribuida de manera desigual, y quienes más sufren sus consecuencias son los desempleados de largo plazo, las mujeres y los jóvenes, siendo escasos los signos de progreso hacia el logro del pleno empleo.

La rotación de empleos (creación de empleos más pérdida de empleos) es elevada, de 17 a 26 por ciento al año en el nivel de las empresas, lo que indica un ritmo rápido de transformación estructural. El papel de las nuevas empresas en la creación de empleos es desproporcionado: 23 al 50 por ciento de esta creación corresponde a empresas abiertas durante el año. La contribución de las nuevas empresas a los cambios netos de empleo ha sido positiva o cero, mientras la contribución de los establecimientos ya existentes ha sido nula o negativa.

⁴ Los países industrializados de economía de mercado son: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

Las pequeñas empresas (con menos de 100 trabajadores) desempeñan un papel importante desproporcionado en la creación de empleos, pero también en su destrucción. Más de la mitad de todos los empleos creados con motivo de la apertura de nuevas empresas tuvo lugar en las que emplean menos de 20 trabajadores y más de las tres cuartas partes en las que emplean menos de 100. A las pequeñas empresas puede atribuirse casi las tres cuartas partes de las pérdidas de empleo con motivos de cierres y los dos tercios de las pérdidas con motivo de reducción de actividades.

Los empleos de tiempo parcial, que son cada vez más comunes, son más temporales en comparación con los empleos de tiempo completo, aunque más de la mitad de ellos son permanentes. El empleo parcial tanto entre los hombres como entre las mujeres ha mostrado un aumento bastante constante en la mayor parte de los países. El empleo de tiempo parcial de hombres se concentra en los jóvenes y hombres de edad madura, mientras que para las mujeres está distribuido de manera más uniforme entre los distintos grupos de edad. Las razones del empleo de tiempo parcial son complejas, y es difícil distinguir entre los factores voluntarios e involuntarios. Para algunos trabajadores esos empleos proporcionan una flexibilidad necesaria, mientras que para otros sólo se aceptan a falta de un empleo de tiempo completo.

Las tasas de desempleo siguen siendo muy elevadas, excepto en Estados Unidos y en varios países europeos más pequeños. El desempleo representó una pérdida inmensa de recursos humanos así como graves dificultades personales para los casi 31 millones de desempleados existentes en los PIEM en 1986. Es significativo que las tasas de

desempleo femenino han sido superiores a las de los hombres. Las tasas de desempleo entre los jóvenes han tendido a disminuir luego de un máximo en 1983, aunque existen diferencias importantes en esta pauta entre los de menos de 20 años.

Otro aspecto que causa cierta preocupación es el aumento de desempleo entre los trabajadores calificados con respecto a los no calificados, pese a diferencias salariales inferiores o constantes en el decenio de 1980. El rápido aumento del desempleo entre los trabajadores calificados en algunos países puede estar en relación con la adaptación de su educación y formación al mercado de trabajo. Una cierta inadaptación ha sido resultado de un exceso de oferta de trabajadores calificados pese a las diferencias salariales relativamente constantes, por ejemplo en Italia y Francia.

Otro motivo de preocupación en varios países, es el aumento de la duración del desempleo. El desempleo de larga duración (que dura más de un año) presenta algunas características propias, tales como la obsolescencia y deterioro de ciertas calificaciones, y las actitudes tanto de los propios trabajadores como de los empleadores, que pueden obstaculizar el acceso al empleo. La proporción de mujeres en el desempleo de largo plazo ha disminuido por lo general.

Los salarios reales después de un fuerte aumento en el decenio de 1970, han moderado este aumento o incluso han disminuido en los primeros años del decenio de 1980. Entre los 24 países del grupo PIEM, los salarios por hora en la industria han continuado aumentando sólo en España, Grecia, Finlandia, Japón y Reino Unido.

1.3. SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En el quinquenio de 1960 a 1965 la población alcanzó su máxima tasa de crecimiento, con un promedio anual de 2.9%. Paralelamente aumentó la participación de la mujer en la fuerza laboral. En los años setenta la tasa de crecimiento anual de la fuerza de trabajo femenina fue de 4.7%, mientras que la masculina fue de 2.8%. Este aumento se debió en parte a la tasa de participación de las mujeres de entre 20 a 24 años. Por el contrario la tasa de participación masculina joven disminuyó particularmente en el grupo de 15 a 19 años (*Infante y Klein, 1991*).

Como resultado de lo anterior, la PEA creció aceleradamente en los tres decenios comprendidos entre 1950 y 1980. En 1980 la PEA de la región ascendía a 119 millones de personas. Su máximo crecimiento se observó en los años setenta cuando se combinó el aumento de la participación con el crecimiento de la población en edad de trabajar. Sin embargo, este crecimiento fue muy diferente en las zonas rurales y en las urbanas, debido a las fuertes corrientes migratorias. En 1950 América Latina era un continente rural y agrícola, cuyos habitantes eran en su mayoría campesinos y trabajadores. En 1980 el latinoamericano medio vivía en enormes aglomeraciones urbanas. Este proceso de migraciones desde el sector rural hacia las ciudades trajo consigo profundas alteraciones en la estructura del empleo (*Infante y Klein, 1991*).

En 1950 el 55% de la población trabajaba en el sector agrícola y en 1980 sólo el 32%. El sector de los servicios creció un 16% y la industria un 7%. Este cambio

ocupacional desde el sector agrícola hacia otros sectores contribuyó a disminuir la extensión de la pobreza rural. Al disminuir las ocupaciones de menor productividad se redujeron también los estratos sociales más bajos (asalariados, agrícolas, trabajadores manuales y campesinos), hubo un crecimiento lento de los estratos de obreros manuales y, sobre todo, se produjo un incremento acelerado de las ocupaciones no manuales con mayor calificación e ingresos. Hacia los años ochenta, el empleo público abarcaba el 15% del empleo urbano y el 20% del empleo formal urbano, aún más, el 60% de los profesionales de algunos países trabajaban en el sector público (*Infante y Klein, 1991*).

Entre 1950 y 1980 el porcentaje de subutilización (subempleo más desempleo) disminuyó un 13%. Sin embargo, debido a que en ese periodo la PEA creció en un poco más del doble, en números absolutos los ocupados subutilizados aumentaron de 27 millones a 49 millones (*Infante y Klein, 1991*).

En 1960 el 50% de los hogares era pobre, en tanto que en 1980 esa cifra había bajado a 35%. Con todo, los pobres aumentaron de 112 a 136 millones entre ambos años, y se concentraron en proporciones cada vez mayores en las áreas urbanas. Hacia 1980, ya la mitad de ellos residía en las ciudades (*Infante y Klein, 1991*).

La participación de la remuneración de los asalariados en el producto interno bruto de la mayoría de los países, entre 1960 y 1980, se mantuvo relativamente constante, en torno a 35%. Pese a que aumentó la proporción de asalariados, los salarios crecieron en proporción directa con la productividad. Estimaciones basadas por un lado en una

hipótesis de participación constante del sector informal urbano en el producto interno bruto y por otro en la vinculación entre el crecimiento de la demanda del sector asalariado y los ingresos del sector informal urbano sugieren un incremento de los ingresos medios reales de este sector en los decenios. La magnitud del desempleo abierto fue baja y además permaneció estable en la subutilización total de la mano de obra (*Infante y Klein, 1991*).

Al comienzo del decenio de 1980, en la región latinoamericana, la situación de la crisis se replicó con mayor fuerza aún, lo que condujo a un severo deterioro de las condiciones de producción y de la situación laboral, y a un consecuente proceso de ajuste. Como resultado de este proceso, se modificaron las características básicas del funcionamiento del mercado laboral, aumentó la heterogeneidad estructural y cambiaron las tendencias tanto de la subutilización de la mano de obra como del proceso de precarización del trabajo (*Infante y Klein, 1991*). La región desde entonces, ha afrontado un aumento general del desempleo, una expansión del empleo de baja productividad y una disminución de los ingresos reales de los asalariados. Estos problemas se agudizaron en el periodo de 1980 a 1983. El proceso de modernización a largo plazo ha quedado interrumpido desde el comienzo de la década de 1980 por la crisis internacional (*OIT 1988*).

La participación del sector informal en el empleo urbano aumentó del 25% a un 31%, en tanto que la del sector campesino en el empleo agrícola se elevó de 58% en 1980 a 60% hacia fines de los años ochenta. Este cambio hizo que la subutilización total de la

fuerza de trabajo (subempleo más desempleo) aumentara de un 40% a un 42% durante el decenio. Además, la importancia del subempleo aumentó, pero el desempleo se mantuvo relativamente constante. Más aún, el subempleo y el desempleo urbanos pasaron a constituir la mayor parte (70%) del problema global de empleo en la región. Este proceso de precarización del trabajo se intensificó mediante una menor estabilidad laboral, reemplazo del empleo permanente por trabajo a tiempo parcial y creciente subcontratación. Los cambios señalados fueron resultado, de la dinámica de la oferta de trabajo, la reestructuración del empleo urbano y el comportamiento de la ocupación rural (*Infante y Klein, 1991*).

Hacia fines de los años ochenta la PEA incluía 157 millones de personas. En 1980 hubo un aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Dado que las tasas masculinas no muestran una variación de magnitud apreciable, las tasas femeninas muestran un aumento en la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo. Las tasas de participación del grupo de 15 a 19 años continuaron descendiendo, en tanto que las del grupo de 20 a 24 años mantuvieron su incremento debido a la mayor participación de las mujeres (*Infante y Klein, 1991*).

Al inicio de la crisis de los ochenta se elevó el desempleo, alcanzando niveles que casi duplicaron la tasa histórica de desempleo abierto, y la generación de empleo se produjo casi totalmente en los sectores de menor productividad (*Infante y Klein, 1991*). Las tasas globales de desempleo en América Latina y las Antillas son notablemente mayores que las de Asia. Las peores tasas de desempleo se registraron de 1982 a 1984, durante la

recesión, y el número de desempleados de la región aumentó más de un 50% entre 1980 y 1983. En la década de 1980 hubo una tendencia hacia el aumento del desempleo entre las personas cabeza de familia y los varones que están en la plenitud de su vida, al mismo tiempo que disminuía el porcentaje de jóvenes en el total de desempleados. A pesar de todo, el desempleo en 1986 permanecía estable, o era ligeramente inferior, al de 1985 en la mayoría de los países, con las excepciones de Ecuador, Guatemala y Honduras (*OIT 1988*).

La fuerte recesión generada por la crisis de la deuda externa significó que durante el periodo 1980 a 1983 el nivel de actividad económica de los sectores no agrícolas se redujera 1.4% al año. La ocupación de las empresas medianas y grandes del sector privado disminuyó anualmente en 2.1% entre 1980 y 1983. Así, entre 1980 y 1983 el empleo gubernamental se expandió a una tasa de 4.3% por año. La región vivió un periodo de recuperación entre 1983 y 1986. El PIB no agrícola creció 3.8% por año. Otro periodo fue el de estancamiento, comprendido entre 1986 y 1989, en el cual se registró un 1.1% de expansión anual del PIB. En ambos periodos el empleo moderno en las empresas medianas y grandes se elevó un 3.2% por año en la fase de recuperación y en 0.9% en la fase de estancamiento. El empleo gubernamental creció 4.8% por año (*Infante y Klein, 1991*).

En síntesis, el decenio de 1980 vio disminuir significativamente el ritmo de creación de empleo en las empresas medianas y grandes del sector moderno privado, y presencié además una precarización del proceso de trabajo. Como resultado de la crisis externa y

de las políticas de ajuste aplicadas, la región, que inició los años ochenta con un 55% de la fuerza de trabajo no agrícola ocupada en actividades estrictamente modernas, redujo esa proporción al 44% hacia finales del decenio (*Infante y Klein, 1991*).

Tanto la expansión del empleo en las pequeñas empresas, como el significativo aumento del sector informal, impidieron que aumentara el desempleo abierto. Durante los años de la crisis, el crecimiento del empleo en las pequeñas empresas fue de 8.6% anual. Este crecimiento alto se mantuvo, aunque atenuado, durante los periodos de recuperación (de 1983 a 1986) y de estancamiento relativo (de 1986 a 1989), lo que llevó a que en el decenio la ocupación en pequeñas empresas aumentara a una tasa media anual de 7.5%. Al mismo tiempo, el crecimiento del empleo en las empresas pequeñas puede considerarse parte del proceso de precarización del trabajo ocurrido en el periodo. También se debe considerar que el 60% del segmento de las pequeñas empresas, está compuesto por microempresas con hasta cinco ocupados, cuyo carácter informal se traduce en bajos niveles de productividad e ingresos (*Infante y Klein, 1991*).

El sector informal urbano absorbió el 45% de los empleos urbanos creados en el decenio. La mayoría de los ocupados informales se encuentra en los sectores terciarios (80%), en los sectores industriales (10%) y de la construcción (10%), con un nivel bajo de productividad e ingresos (*Pinto, 1984*). El crecimiento medio del empleo informal durante el decenio fue de 6.7% por año, esto es, 1.8 veces el crecimiento anual de la PEA urbana. La ocupación de la fuerza de trabajo urbana aumenta del 24% en 1980 al

30% en 1989. Con esto concluimos que este proceso significó una transferencia de mano de obra desde la agricultura al sector de los servicios (*Infante y Klein 1990*).

El desempleo abierto entre 1983 y 1984 alcanzó niveles cercanos al 10%. Por otra parte, en la fase de expansión económica tendió a bajar en forma relativamente lenta. A partir de 1983 la tasa de desempleo abierto demoró seis años en llegar al 5% que era el nivel semejante al histórico (*Infante y Klein, 1991*).

En el periodo de crisis aumentó la incidencia de la fuerza de trabajo primaria en la desocupación: esto se reflejó en un crecimiento entre los desocupados de los jefes de hogar, los hombres y las personas en edades de mayor actividad (24 a 44 años). Por otro lado, durante el ajuste la desocupación afectó esencialmente a los trabajadores no calificados. No obstante, la absorción del desempleo abierto a partir de 1984 redujo sustancialmente la incidencia en los desocupados de los jefes de hogar que aportan la principal contribución al ingreso familiar. Así, la tasa de desocupación de las mujeres es superior a la de los hombres, y continúa siendo elevada la de los trabajadores que no son jefes de hogar y los jóvenes (*Infante y Klein, 1991*).

Entre 1980 y 1989 el PIB agrícola creció 2.1% al año, en tanto que el no agrícola subió sólo 1.1% en el mismo periodo. Un 60% de los desocupados en la agricultura latinoamericana son pequeños productores, y sus familiares poseen reducidas extensiones de tierra dedicadas a la producción de alimentos para la subsistencia y para el mercado interno. El sector campesino fue asimismo el que en algunos países absorbió

mano de obra durante el decenio. Un estudio de la FAO (1988) menciona que en el periodo el nivel de empleo agrícola se mantuvo y que, aún más, en algunos países el empleo campesino aumentó (*Infante y Klein, 1991*).

Los ocupados en la agricultura son un grupo en el cual hay que considerar también la situación de los trabajadores sin tierra, asalariados en forma permanente y temporal. Principalmente estos trabajadores fueron golpeados en el aspecto de los ingresos. En efecto, durante el decenio, los salarios reales en la agricultura disminuyeron en promedio alrededor de 20% para la región en su conjunto (*Infante y Klein, 1991*).

La tendencia a la disminución del empleo agrícola en relación con el empleo total se interrumpió, a mediados del decenio de 1980. Las zonas rurales han tenido que absorber una parte de los trabajadores que ya no encuentran empleo en las zonas urbanas. También se ha presentado en la mayoría de los países una disminución de los salarios agrícolas a comienzos del decenio de 1980 (*OIT 1988*).

La crisis externa y las políticas sobre el mercado de trabajo de la región altamente segmentado se manifestaron en una reducción de los salarios reales del sector moderno, acompañada de una caída mayor aún del ingreso medio del sector de las pequeñas empresas y del informal urbano. Los descensos más pronunciados de los salarios reales en esta década se han producido en la construcción y en el sector público pero han bajado también en la industria manufacturera. Los salarios mínimos reales han tendido a disminuir en la región desde 1970 (*OIT 1988*).

En el sector moderno privado el ajuste salarial se tradujo en una reducción de los salarios medios y en una baja apreciable del salario mínimo frente al resto de las actividades económicas. Entre 1980 y 1983 la caída en los niveles de actividad condujo a una reducción simultánea del empleo moderno y de los salarios reales. A partir de 1983 hubo una lenta recuperación de los niveles de actividad, empleo y salarios reales. Como resultado, hacia finales del decenio los salarios reales pagados por las empresas medianas y grandes fueron 7% inferiores a los de 1980 (*Infante y Klein, 1991*). Con todo, en 1986 se registró una ligera mejora respecto a 1985; aunque los salarios reales crecieron en la industria manufacturera en 1986, pero continuaron bajando en la construcción y en la agricultura (*OIT 1988*).

La dispersión salarial entre los distintos sectores de actividad económica aumentó. Los ocupados en la industria casi lograron recuperar el nivel de los salarios reales que tenían en 1980. Los trabajadores de los otros sectores experimentaron una caída significativamente mayor y no homogénea de sus remuneraciones, aún cuando en este sector los salarios reales bajaron un 5%. La reducción de un 24% en los salarios mínimos reales durante el decenio refleja una pérdida significativa de su importancia como mecanismo regulador del ingreso de los trabajadores menos calificados y sin capacidad de negociación. Así, en el periodo de 1980 a 1989 el aumento anual del empleo público de 3.7% fue acompañado por una caída de 3.9% por años en las remuneraciones reales. Entre 1980 y 1989 el ingreso total del sector informal habría permanecido constante, mientras la ocupación en él se expandía en un 72% (*Infante y Klein, 1991*).

Los acontecimientos más recientes de comienzos de 1987 no son muy tranquilizadores. El ajuste del empleo ha repercutido especialmente sobre las grandes empresas, lo que ha causado el aumento de un desempleo urbano indefinido y de subempleo, mientras que se han producido algunos avances en el empleo del sector público y de las pequeñas empresas. La proporción correspondiente al sector no estructurado en el conjunto de ocupaciones no agrícolas ha ido aumentando en la región en general (*OIT 1988*). En síntesis, las políticas de ajuste a la crisis externa condujeron a un deterioro del mercado laboral que se manifestó en una pérdida de calidad de las ocupaciones generadas, un aumento inicial del desempleo y una caída generalizada de las remuneraciones (*Infante y Klein, 1991*).

En particular, la dinámica del empleo en América Latina se caracteriza por un decremento en la absorción laboral por parte del sector privado de empresas medianas y grandes, siendo los pequeños establecimientos los principales generadores de trabajo (*Infante y Klein, 1991*). Especialmente el sector informal o no estructurado ha destacado como un proveedor de ocupación frente a la incapacidad de generación de empleos del sector informal de la economía; fluctuando entre el 35% y el 65% de la ocupación total según cada país (*Pacheco, 1998*).

Durante 1997, el crecimiento económico experimentado en América Latina se tradujo en una ligera mejoría de la situación del mercado de trabajo. Los indicadores que se presentan a continuación, nos muestran los avances registrados durante el presente año.

La economía latinoamericana crece al 4.5%, y la inflación continúa bajando, acercándose al 12.5% y con ya más de la mitad de los países registrando inflaciones de un solo dígito. La tasa de desempleo en el periodo de enero a septiembre de 1997 es de 7.6% y los salarios, tanto industriales como mínimos, muestran una moderada recuperación. Todo ello va acompañado de una expansión de la productividad en torno al 1% (OIT 1997).

A pesar de que en 1997 la tasa de desempleo se redujo en muchos de los países latinoamericanos, en la mayoría de ellos sus niveles son superiores a los de 1990 y en algunos como Argentina y México los aumentos han sido significativos durante la presente década (OIT 1997).

Por otra parte, el desempleo entre los jóvenes y las mujeres continúa siendo más alto que el promedio de cada país. La tasa de desempleo de los jóvenes duplica a la nacional e, incluso, la triplica en el caso de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad. En cuanto a las mujeres, la tasa de desempleo es entre un 10% y un 60% superior a la de los hombres y supera en todos los países al promedio nacional (OIT 1997).

El empleo en la región aumentó en 3.5% durante 1997, lo que resultó suficiente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo (3.2%) y reducir el desempleo, aunque no estuvo acompañado de aumentos significativos de la productividad (OIT 1997).

El aumento del empleo sólo permitió reducir moderadamente el desempleo abierto, porque en algunos países la fuerza de trabajo continúa creciendo aceleradamente a pesar de la expansión del producto y del ingreso por habitante. Es el caso de México, Panamá y Venezuela (*OIT 1997*).

Durante el periodo 1990-1996, el empleo informal en la región creció a una tasa anual de 4.7%, superior a la del empleo total (2.9%), lo que hizo aumentar la participación del sector en la ocupación total. Se estima que de cada 100 empleos generados en este periodo, aproximadamente 85 fueron empleos informales (*OIT 1997*).

Este aumento del empleo informal se explica principalmente por la mayor ocupación en las microempresas. De cada 100 nuevos empleos creados en el sector informal durante el periodo, 44 correspondieron a las microempresas, establecimientos que a fines de 1996 concentraban el 40% del empleo informal y el 23% del empleo total de la región (*OIT 1997*).

El aumento del empleo en las microempresas ha sido especialmente significativo en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú y Venezuela. En todos estos países el empleo en microempresas aumentó a tasas superiores a las del empleo informal en su conjunto (*OIT 1997*).

Por otro lado, es de preocupar las precariedades laborales en las que se desarrolla el trabajo informal en las microempresas, ya que entre el 65% y el 95% de los que trabajan

en un micronegocio no tienen contrato escrito y entre el 65 y el 80% no están afiliados ni a sistemas de salud ni de pensiones por vejez. Trabajan más horas que las legales y están sujetos a mayores riesgos de accidentes en el trabajo. No se respeta con frecuencia derechos básicos, como el no uso de trabajo infantil, el trabajo forzoso, la discriminación y las libertades de asociación y negociación *(OIT 1997)*.

El salario industrial creció moderadamente en términos reales (0.4%) durante los primeros nueve meses de 1997, mientras que el salario mínimo real promedio ponderado de la región creció 5.9%, si se incluye a Perú, y aumenta en sólo 0.5% si se le excluye. Para el periodo 1990-1997, el salario mínimo promedio de la región creció a una tasa del 1.1% anual *(OIT 1997)*.

A pesar de la mejoría que experimentó el poder adquisitivo del salario mínimo en la mayoría de los países durante esta década, éste sigue siendo inferior al de 1980 en todos ellos, excepto en Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Paraguay *(OIT 1997)*.

Finalmente, se puede concluir que el aumento del sector informal es producto de la falta de seguros de desempleo en la mayoría de los países, por lo cual el sector informal sigue siendo una alternativa válida para la sobrevivencia, pero constituye una solución imperfecta para progresar económicamente y socialmente y, en particular, para disminuir los niveles de pobreza y mejorar la equidad *(OIT 1997)*.

1.4. SITUACIÓN EN MÉXICO

Al hacer un análisis de lo que ha sucedido en materia de trabajo en México podemos pensar en tres etapas. La primera, que va de la segunda guerra mundial hasta principios de los setenta, donde predominaba la idea de que al aumentar la urbanización crecería rápidamente la industrialización absorbiendo a la población que antes realizaba tareas artesanales que provenían del campo. La segunda, que va de principios de los años setenta hasta 1981, la cual se caracterizaba todavía por tasas relativamente altas de crecimiento. Y finalmente, una tercera etapa del inicio de 1981 (hasta la fecha), donde el tercer sector informal es receptor de un flujo masivo de desempleados del sector formal *(Pacheco, 1998)*.

En suma, en México los cambios en la dinámica del mercado de trabajo pueden resumirse en cinco puntos: la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones, un freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada, el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala, un proceso de terciarización cada vez mayor y un aumento notable de la fuerza de trabajo femenina *(Pacheco, 1998)*.

Un aspecto que se debe conocer sobre la evolución de la población económicamente activa (PEA) es su ritmo de crecimiento, el cual ha ido en ascenso a lo largo del siglo, a diferencia del ritmo de crecimiento poblacional, con excepción del periodo de 1991 a

1995 en donde se observa un descenso tanto en la tasa de crecimiento poblacional así como en el de la PEA (*Pacheco, 1998*).⁵

En los primeros 30 años del siglo, considerados de estancamiento económico, predominaba la actividad económica en el sector agropecuario ya que el 70% de la población ocupada se encontraba trabajando en ese sector. Entre 1930 y 1970 se puede observar un aumento de trabajadores en el sector manufacturero, el 17% de la población ocupada en 1930 y el 30% en 1970 (*Pacheco, 1998*).

También se encontró antes de los ochenta una mayor participación del trabajo asalariado y por tanto se vio reflejado en la reducción del trabajo por cuenta propia y no remunerado. No obstante en la década de los setenta ya se observa un incremento en el sector terciario así como en el trabajo no asalariado (*Pacheco, 1998*).

En los últimos 15 años ha habido momentos de recuperación parcial debido a programas de ajuste y reestructuración económica pero todo esto no fue suficiente y fue así que se presenta dentro de este marco la más fuerte y reciente crisis económica (1994). En este contexto interesa describir las transformaciones en la estructura ocupacional (*Pacheco, 1998*).

⁵ Son todas las personas de 12 años y más que en la semana de referencia, realizaron algún tipo de actividad económica, o formaban parte de la población desocupada abierta.

De 1980 a 1985 más de una tercera parte del crecimiento en el empleo total fue atribuible a las actividades manufactureras (*Rendón y Salas, 1993*), pero a consecuencia de la crisis, el sector manufacturero es golpeado con una pérdida pero no siendo así para el sector terciario (50% en 1995). Por otro lado, se presenta un aumento del trabajo no asalariado además de un crecimiento del empleo en las unidades de mayor tamaño en comercio y servicios así como la propagación de micronegocios individuales o familiares (*Pacheco, 1998*).

Considerando en forma conjunta el sector servicios, comercio y manufactura, la distribución del personal ocupado entre asalariado y no remunerado resulta prácticamente constante durante los años ochenta. En el caso particular del comercio, aunque no es un fenómeno que le sea exclusivo, al mismo tiempo coexisten unidades sin trabajo asalariado y con unidades pequeñas que combinan empleo asalariado y no asalariado (*Rendón y Salas, 1993*).

El incremento en la participación productiva de los hogares es una consecuencia directa del deterioro en las condiciones económicas de los sectores más desfavorecidos del país quienes, para defender sus precarios niveles de vida, no tienen otra opción que recurrir al trabajo femenino y a los miembros en edad escolar (*González de la Rocha, 1988; Oliveira, O., 1988; Selby, H., 1988; De Barbieri, 1989; Cortés, F. y R. M. Rubalcava, 1990; Tuirán, R., 1993b*).

Es absolutamente necesario diferenciar el observable aumento de la participación laboral de la mujer por sus causas, porque sus costos sociales pueden ser muy diferentes. En un caso se trata de mujeres que habitan en la región central del país, viven en zonas urbanas, son jóvenes, solteras, sin hijos, con un respetable nivel educativo (*Christenson, Bruce, B. García y O. de Oliveira, 1989:258-274; García, B. y O. de Oliveira, 1990:362-365*), mientras que en los ochenta fueron mujeres casadas con bajos niveles educativos e hijos pequeños, que salieron a trabajar para ayudar a solventar los gastos imprescindibles de la reproducción cotidiana que vivían en hogares en condiciones económicas precarias (*García, B. y O. de Oliveira, 1992:371-378*).

El hecho de que las condiciones económicas que viven los hogares pobres empujen a las mujeres, los jóvenes y los niños al mercado de trabajo tiene la consecuencia inmediata de aumentar el ingreso del hogar, pero es previsible pensar que en el largo plazo provocará un fenómeno de descapitalización de la fuerza de trabajo, creándose así condiciones favorables para la reproducción de la pobreza en el futuro (*Revista mexicana de sociología, 1994*).

En años recientes se puede observar una mayor participación de las mujeres sobre todo entre los 25 y 35 años. Gran parte de la población femenina se encuentra ocupada en la industria maquiladora, en comercios minoristas como no asalariadas y en establecimientos de pequeña escala, en los cuales se observa un incremento del trabajo no remunerado (*Pacheco, 1998*).

Entre 1980 y 1990, las mujeres realizaron en mayor proporción trabajo marginal que los hombres (*Rendón y Salas, 1993*). Pese a que hay una mayor participación de las mujeres en el trabajo extra doméstico, se siguen enfrentando a problemas tales como la segregación ocupacional así como la discriminación salarial (*Pacheco, 1998*).

Por su parte las tasas de participación de la población masculina aumentaron entre 1979 y 1995, aunque a un menor ritmo que la población femenina. Se ha observado una mayor presencia de hombres en el comercio minorista y en los establecimientos de pequeña escala destacando una mayor participación masculina no asalariada a principios de los noventa (*Pacheco, 1998*). Cabe mencionar que tampoco la población masculina está exenta de la marginación laboral incrementándose esta situación a partir de los 40 años (*Rendón y Salas, 1993*).

Por otro lado la precariedad en los salarios ha sido un problema constante. Podemos observar que de 1977 a 1984 hubo un descenso general de los ingresos familiares debido a la caída del poder adquisitivo de los salarios. La caída salarial que comenzó en 1976 se profundizó a partir del estallido de la crisis de 1982 (*Rendón y Salas, 1993*). Con el control del proceso inflacionario a partir de 1988 se frenó la caída del poder adquisitivo de los salarios. Sin embargo, en el primer lustro de la década de los noventa alrededor del 60% de la población ocupada recibía hasta dos salarios mínimos o no percibían ingresos. Por otro lado cerca del 60% de la población ocupada no recibe prestación alguna (*Pacheco, 1998*).

Por último, a lo largo del siglo la PEA se ha transformado continuamente, pero es importante señalar que en términos de condiciones de trabajo fue el periodo de estabilización económica cuando se incrementaron las remuneraciones reales de los trabajadores, y el incremento del trabajo asalariado y el trabajo en el sector terciario se vio estrictamente vinculado al crecimiento económico. Por el contrario, el panorama de los años recientes, puede llevar a concluir que no existe perspectiva positiva a corto y mediano plazo, para que la población tenga acceso a un empleo digno y bien remunerado (*Pacheco, 1998*).

Es debido a la crisis económica, que cerca del 50% de la población ocupada, se ha visto en la necesidad de emplearse en los micronegocios y a recurrir a las ocupaciones de tiempo parcial (cerca de una cuarta parte de la población ocupada), particularmente en el caso de las mujeres que desempeñan ocupaciones no remuneradas, así como la participación de menores de edad dentro de este tipo de establecimientos (*Rendón y Salas, 1993*).

Por lo expuesto a lo largo de este capítulo y por la importancia de los pequeños establecimientos para el país, es que se presentará a lo largo de este trabajo un estudio sobre las características, tanto de la población ocupada, así como de las características de los micronegocios.

1.5. SÍNTESIS

En síntesis, ningún país está exento del problema del desempleo ya sea un país del primer mundo o del tercer mundo. En la mayoría de los países no existe el suficiente número de empleos de tiempo completo o permanentes, es por ello, que hay un incremento en el trabajo eventual, lo cual nos llevaría a cuestionar que si se están generando empleos ¿qué clase de empleos se están creando?. Particularmente en los países menos desarrollados, debido a las crisis económicas, la población se ha visto en la necesidad de emplearse en pequeños establecimientos (micronegocios) y a recurrir a las ocupaciones de tiempo parcial. Es de vital importancia señalar la precariedad laboral en la que se encuentran este tipo de establecimientos, ya que las personas que laboran en ellos muchas veces, no tienen un contrato escrito, el cual les pueda proteger legalmente, para evitar así su explotación. Por último, tenemos que se recurre al trabajo femenino y a los jóvenes dentro de los micronegocios para poder ayudar a la economía familiar.

2. CARACTERÍSTICAS SOCIO DEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES EN LOS MICRONEGOCIOS

2.1. INTRODUCCIÓN

Como se señala en el capítulo anterior, la década de los ochenta y principios de los noventa, ha significado un incremento de pequeños establecimientos. Por lo que se podría señalar que las crisis económicas propiciaron, entre otras cosas, que muchos trabajadores perdieran su empleo y que como una alternativa de supervivencia se presentara el fenómeno de los micronegocios.

En este capítulo se estudiarán las características socio demográficas de las personas que por esta circunstancia en particular tuvieron que empezar a participar dentro de estas unidades realizando alguna actividad productiva, aunque también hay que tener en cuenta que existe un grupo de trabajadores que su historia laboral siempre ha sido en los micronegocios y por supuesto se hará la referencia a estos dos conjuntos de trabajadores. Por último se establecerán las diferencias existentes entre hombres y mujeres tomando en cuenta su edad así como su nivel de instrucción.

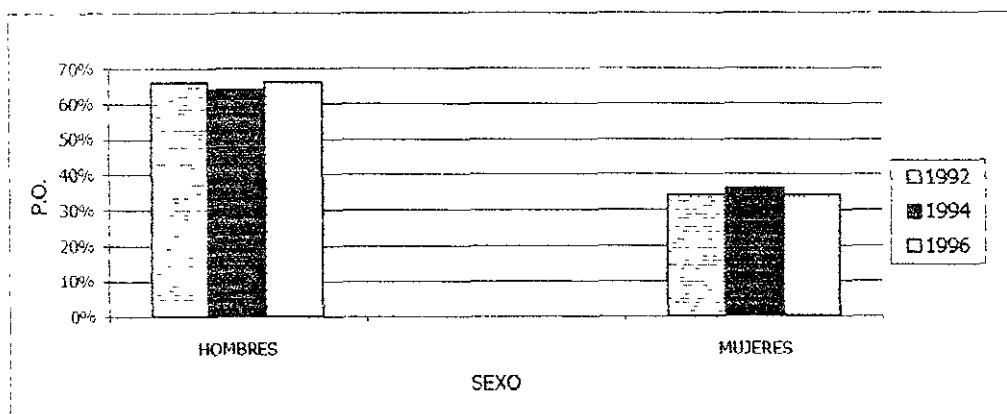
2.2. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS POR SEXO

En el año de 1992 el total de personas que realizaban alguna actividad en un micronegocio, incluido el dueño de éste, era de 4,793,023. De estas personas el 66% pertenece al sexo masculino y el 34% restante pertenece al sexo femenino (*Gráfica 2.1*).

Para el año de 1994 el 64% de la población ocupada pertenece al sexo masculino y el 36% restante al sexo femenino. En 1996 el porcentaje de ambos sexos fue el mismo que el obtenido en 1992. Como se puede observar, la población femenina es casi la mitad a la población masculina. Esto nos podría indicar que las mujeres se ven en la necesidad de ayudar en la manutención de sus hogares por la difícil situación económica debido a la precariedad de los sueldos, en capítulos posteriores se analizará el nivel de ingreso para aproximarnos a una respuesta de esta hipótesis.

Es de interés señalar que la población femenina en el periodo de recuperación aumenta su participación, mientras que en época de crisis ésta disminuye; siendo lo contrario con la población masculina. Es probable que las condiciones de trabajo en los micronegocios se adaptan mejor a las responsabilidades domésticas de las mujeres.

Gráfica 2.1
POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS POR SEXO



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

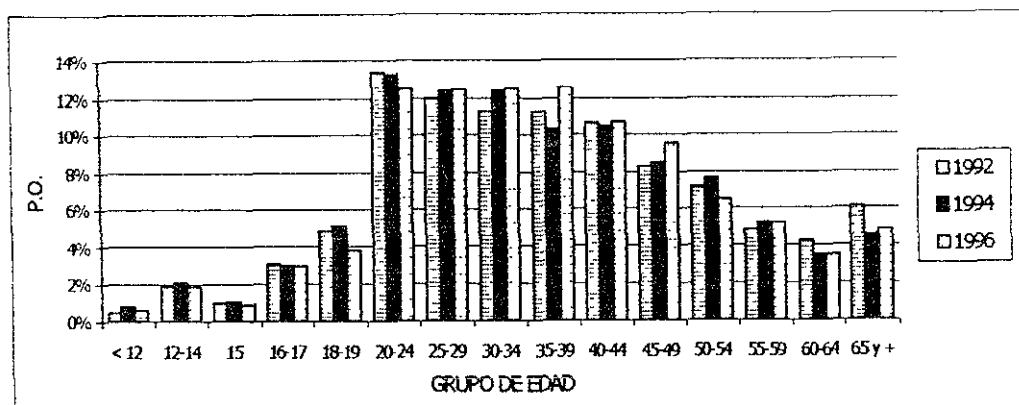
2.3. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS POR GRUPO DE EDAD

Una vez que se ha hablado de las personas que realizaban alguna actividad productiva en un micronegocio por sexo, se hablará a continuación de su comportamiento por grupo de edad. La población ocupada en los micronegocios se concentra especialmente entre el grupo de 20 a 24 años hasta el grupo de 40 a 44 años (*Gráfica 2.2*).

También se puede observar que los grupos menores al grupo de edad de 20 a 24 años que podrían estar en edad de formación educativa, tal vez por la situación económica, se encuentran ejerciendo alguna actividad dentro de un micronegocio, quizá no importando muchas veces las condiciones de estas. Por otro lado, hay una participación significativa del grupo de 45 años en adelante, podría pensarse que una parte de estas personas se ubican en una edad difícil para encontrar un trabajo estable como asalariado.

Cabe resaltar que la proporción del grupo de 65 años y más es alta (alrededor de un 5%). Esto nos podría estar indicando que las personas que están jubiladas no reciben una pensión que les ayude a cubrir sus gastos y, por otro lado, se encuentran las personas que nunca han trabajado como asalariados y que no recibirán una pensión y por lo tanto tienen que seguir trabajando para poder subsistir.

Gráfica 2.2
POBLACIÓN TOTAL OCUPADA POR GRUPO DE EDAD



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

2.4. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Otro factor importante que se considera en este capítulo es el último grado de estudios aprobado por las personas en el Sistema Educativo Nacional, esto es, el nivel de estudios alcanzado por la población ocupada que labora en un micronegocio.

Los resultados indican que la mayoría de las personas que dirigen o trabajan en un micronegocio no es gente sin educación, como podría pensarse, ya que el mayor porcentaje de población ocupada se ubica en el nivel de instrucción que cuenta con la secundaria terminada.

Los resultados generales de la población ocupada según nivel de instrucción en 1992 son los siguientes en orden descendente: secundaria completa (28%), primaria completa (26%), primaria incompleta (18%), licenciatura o posgrado (11%), preparatoria completa (10%) y sin instrucción (7%) (*Gráfica 2.3*).

La proporción de personas con nivel de estudios de primaria incompleta permanece constante durante 1992 y 1994 (con un 18%), mientras que para 1996 se ve reducida en un 2%.

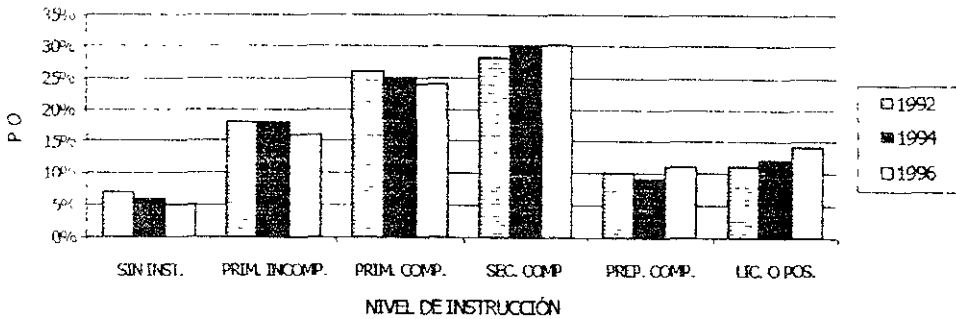
Por otro lado, para el periodo de 1994 a 1996, se registra un leve aumento del 2% en la proporción de trabajadores con secundaria completa, reduciéndose en consecuencia la proporción de trabajadores con estudios de primaria completa en un punto porcentual cada año así como el de sin instrucción.

Ahora bien, la proporción de trabajadores con preparatoria completa se ve reducida mínimamente para 1994 (baja un punto porcentual), mientras que en 1996 presenta una ligera recuperación del 2%.

Por último, también se registra un aumento de un punto porcentual en 1994 y un aumento de dos puntos para 1996 en la proporción de trabajadores con licenciatura o posgrado.

Gráfica 2.3

POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

Finalmente, en este capítulo se estudiará a la población ocupada en un micronegocio de acuerdo a su sexo y el nivel de instrucción alcanzado para así poder documentar las diferencias entre hombres y mujeres.

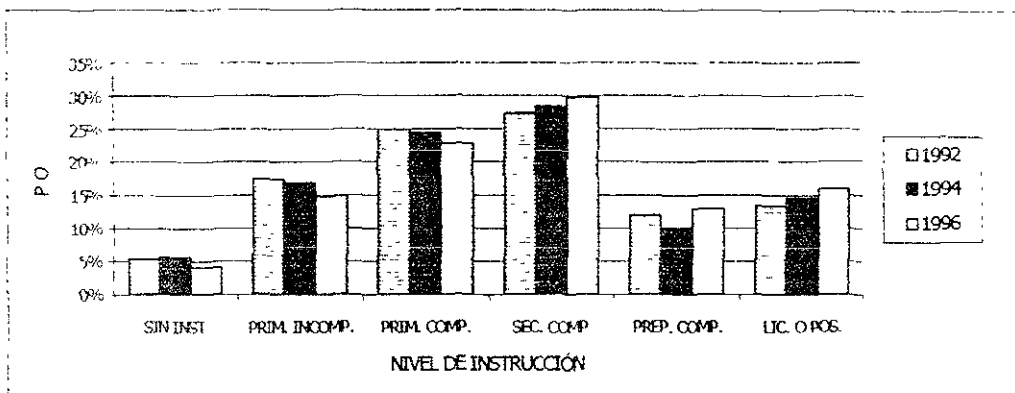
Para todos los años, se observa que en los niveles por debajo del nivel de secundaria completa, la proporción de población femenina supera en número a la proporción de población masculina. Por otro lado, arriba del nivel de preparatoria completa la proporción de hombres supera en número a la proporción de mujeres (Gráficas 2.4 y 2.5).

En sí las diferencias no son muy grandes entre ambos sexos abajo del nivel primaria completa, ya que sólo son diferencias de 1 ó 2 puntos porcentuales. En cambio a partir del nivel de secundaria completa ya se empieza a observar cierta distancia entre

un sexo y otro encontrándose diferencias arriba de 4 puntos porcentuales, siendo la de mayor representación el nivel de licenciatura o posgrado, ya que la proporción de hombres duplica a la proporción de mujeres.

Gráfica 2.4

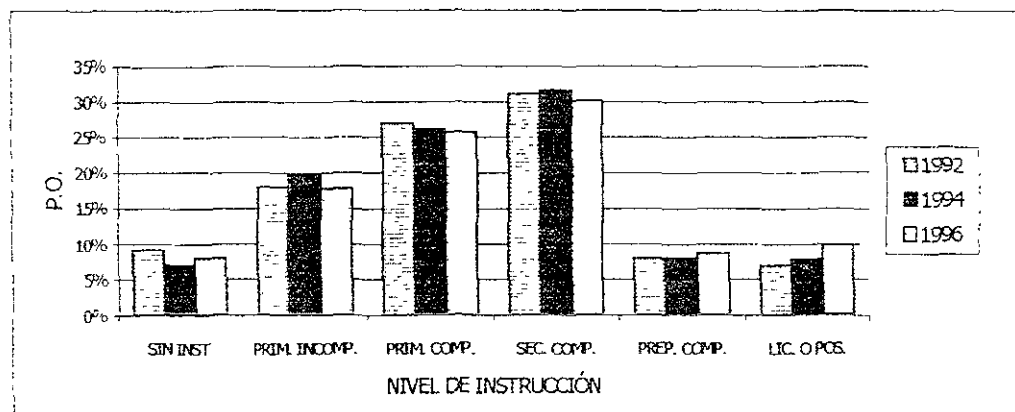
POBLACIÓN MASCULINA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

Gráfica 2.5

POBLACIÓN FEMENINA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

2.5. SÍNTESIS

Resumiendo, se tienen tres tipos de personas trabajando en un micronegocio, y estas son: las personas que desarrollan algún trabajo siendo muy jóvenes, y por ello se encuentran en plena formación educativa; las personas que en este momento están en edad productiva para poder ser utilizados en el desarrollo del país (entre los 20 y los 44 años de edad), y por último las personas que cuentan con 65 años o más, que en hipótesis deberían estar jubilados. También, es importante saber que las personas ocupadas en estos tipos de establecimientos tienen cierto nivel de estudios, ello rompe con el estereotipo de que en este tipo de negocios hay muchas personas analfabetas que por no tener una educación no puede aspirar a un trabajo permanente como asalariado, aunque este podría ser el caso de algunos, y preguntarse si las personas con estudios superiores trabajan en ellos por ser una alternativa al no encontrar empleo como asalariado mejor remunerado o porque simplemente quieren desarrollarse en ellos.

3. ANÁLISIS DETALLADO DE LOS TRABAJADORES EN LOS MICRONEGOCIOS POR POSICIÓN EN EL TRABAJO

3.1. INTRODUCCIÓN

Ya que se han dado algunos antecedentes del empleo así como algunas características socio demográficas de la población ocupada en los micronegocios, en este capítulo, se estudiará en forma detallada a la población que se encuentra realizando alguna actividad dentro de un micronegocio de acuerdo a su posición en el trabajo, esto es, si se encuentra laborando dentro de un micronegocio como trabajador por su cuenta, trabajador asalariado, trabajador no remunerado, patrón o socio.

El análisis desde esta perspectiva permite reconocer cuál es la relación que tiene el trabajador con el establecimiento donde labora y a partir de esto se puede ubicar un aproximado de la "situación social" de la mano de obra.

Otra de las características de la población que se estudiarán a lo largo de este capítulo de acuerdo a la posición en el trabajo del trabajador son: la clasificación por sexo y edad, así como el último grado de estudios. Estas características son de vital importancia para poder conocer con más detalle que tipo de personas se encuentran laborando en un micronegocio.

3.2. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO

En este primer punto se ubicará al personal ocupado en un micronegocio en relación con la propiedad de los bienes productivos determinando a su vez las relaciones de dependencia o subordinación entre los dueños y los trabajadores.

La participación de las personas que realizan alguna actividad por posición en el trabajo en 1992 es la siguiente en orden descendente: por su cuenta (48%), asalariado (21%), no remunerado (18%), patrón (11%) y socio (2%) (*Gráfica 3.1*). Por otro lado, para el año de 1994 tan sólo se modificaron las posiciones de trabajador por su cuenta (46%) y asalariado (23%). Sin embargo, en 1996 el trabajador por su cuenta no sólo recupera su posición sino que aumenta su proporción en la escala (de 46% pasó a 53%).

También se observa en la gráfica, que para todos los años casi la mitad de la población ocupada se encuentra trabajando por su cuenta, algunos factores que explican esta elevada proporción son: lo bajo de los salarios, el subempleo o el hecho de que el mercado asalariado se encontraba restringido.

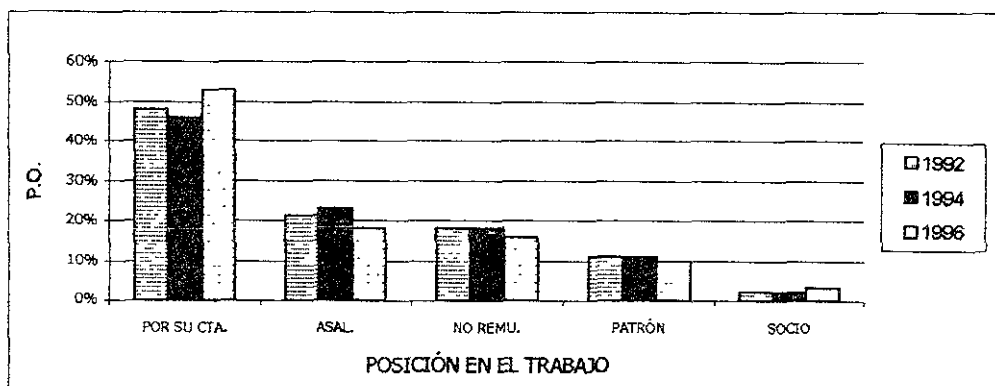
Para 1994 el mercado asalariado presenta un pequeño incremento, aunque con la crisis de 1995 vuelve a caer su importancia ya que los resultados de 1996 disminuyen en un 5% su proporción.

Respecto a la población no remunerada, se puede decir que tiene una participación muy representativa, ya que es casi un 20% de la población ocupada en establecimientos de este tipo. Para 1996 también cae este tipo de trabajo, aunque en menor escala que el mercado asalariado. Una hipótesis de la disminución en la población no remunerada sería que las personas ya no están dispuestas a seguir trabajando por nada (hablando económicamente) y es probable que se colocaran por su cuenta al no encontrar empleo como asalariados.

Por último se puede apreciar que la asociación no es lo más común en un micronegocio, ya que representa sólo un 2% de la población.

Gráfica 3.1

POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

3.3. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO Y SEXO

Después de haber descrito la composición de la población ocupada de acuerdo a su posición en el trabajo, a continuación se hará un estudio por sexo para así poder determinar, entre otras cosas, la importancia de la participación de la población femenina frente a la participación de la población masculina.

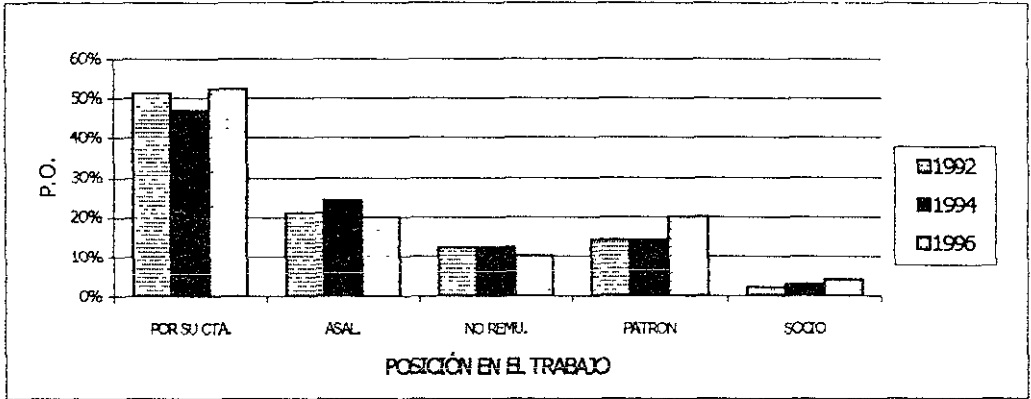
Tanto la participación de los hombres como de las mujeres se encuentra concentrada en la posición de trabajador por su cuenta, sin embargo, la tendencia para el caso femenino ha sido al alza, mientras en el caso de los hombres casi permanece constante, aunque con una ligera reducción de 1992 a 1994. Por otro lado, se puede observar que en el año de 1996 ambos sexos cuentan con una participación del 52% (*Gráficas 3.2 y 3.3*).

En lo que respecta a los no remunerados la proporción de mujeres duplica a la proporción de los hombres, y es interesante señalar que mientras para las mujeres esta categoría es la segunda en importancia para los hombres es la penúltima.

A diferencia de la posición de no remunerados, la participación de la población masculina como patrón casi triplica a la población femenina. Esto nos indica que sólo un 5% de la población femenina se encuentra en una posición de "no subordinada".

Gráfica 3.2

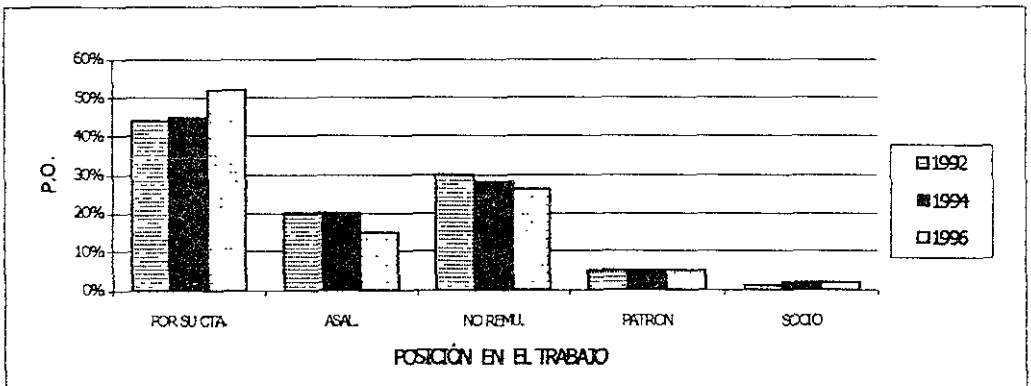
POBLACIÓN MASCULINA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

Gráfica 3.3

POBLACIÓN FEMENINA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

3.4. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO Y EDAD

Después de haber establecido las diferencias por sexo entre la población ocupada por posición en el trabajo se realizará un estudio de acuerdo a la edad de la población.

En los años de estudio, los grupos de edad en donde se concentra el mayor porcentaje de la población ocupada en un micronegocio es el de 20 a 24 años hasta el de 40 a 44 años, aunque no es nada despreciable la importancia de las edades en los extremos (*Gráficas 3.4, 3.5 y 3.6*).

El mayor porcentaje de asalariados se concentra en el grupo de 20 a 24 años. La posición de trabajador por su cuenta se concentra en 1992 y 1996 en el grupo de 35 a 39 años y en 1994 en el grupo de 40 a 44 años. El mayor porcentaje de trabajadores no remunerados se concentra en el grupo de 20 a 24 años.

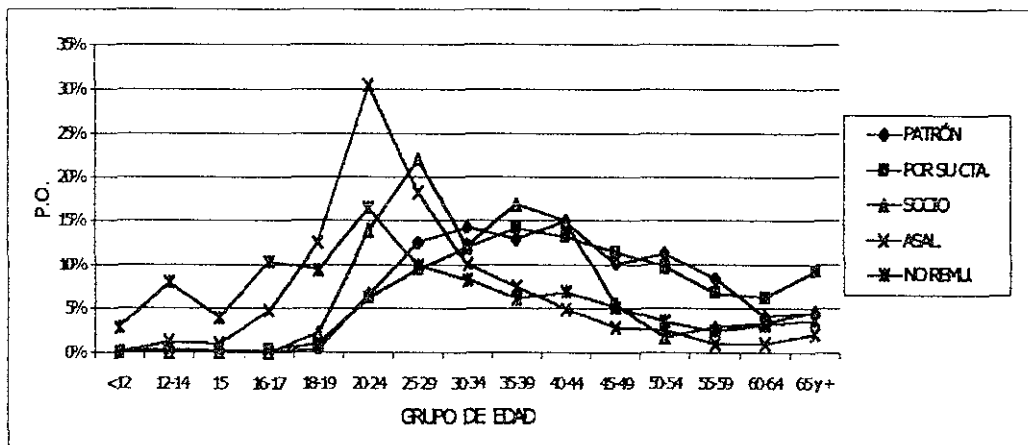
Una observación, es que la posición de socio fue envejeciendo paulatinamente, es decir, que en 1992 el mayor porcentaje de socios se concentraba en el grupo de 25 a 29 años y para 1996 se concentra en el grupo de 35 a 39 años. Por su parte, la posición de patrón en 1992 y 1994 se concentra en el grupo de 40 a 44 años y para 1996 en el grupo de 30 a 34 años, es decir que se presentó un rejuvenecimiento demográfico de los patrones.

A partir de esta información, se puede concluir que en los micronegocios existen patrones distintos de comportamiento por edad según la posición en el trabajo, que se pueden sintetizar en el hecho de que la población asalariada se concentra en edades jóvenes, mientras que la población ocupada como patrón se ubica mayoritariamente en edades maduras.

Gráfica 3.4

POBLACIÓN OCUPADA POR GRUPO DE EDAD SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO

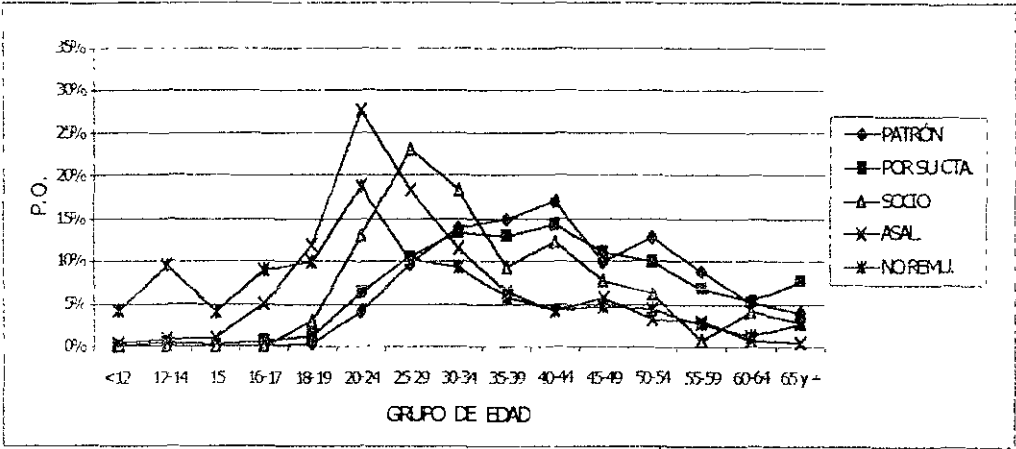
1992



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 3.5

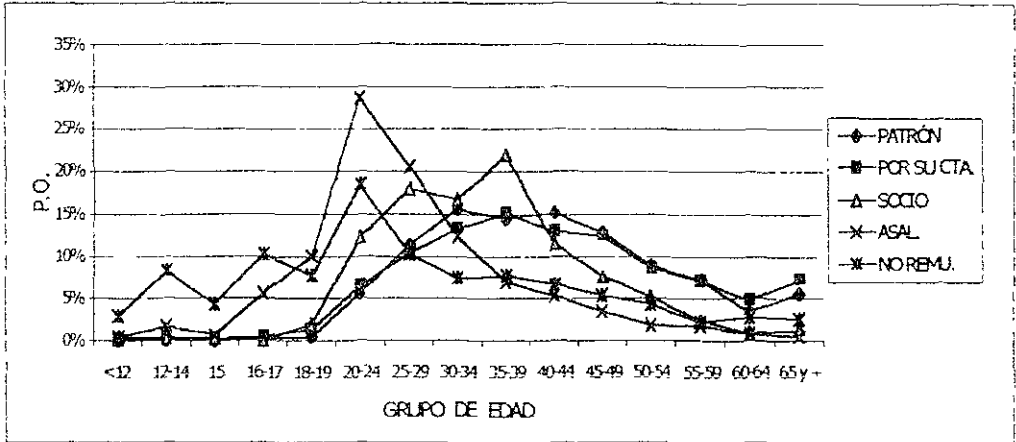
POBLACIÓN OCUPADA POR GRUPO DE EDAD SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.6

POBLACIÓN OCUPADA POR GRUPO DE EDAD SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO
1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

3.5. POBLACIÓN OCUPADA EN LOS MICRONEGOCIOS SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO

En el capítulo dos se habló del nivel de instrucción de la población ocupada en un micronegocio marcando sus diferencias por sexo. Ahora bien, en este capítulo se hará un análisis detallado del nivel de instrucción de la población ocupada en un micronegocio pero estableciendo las diferencias por sexo dependiendo de la posición en el trabajo.

3.5.1. TRABAJADORES POR SU CUENTA

Al igual que en el patrón general, la población masculina supera a la población femenina a partir del nivel de secundaria completa y en especial los hombres casi duplican a las mujeres en los niveles de preparatoria completa y licenciatura o posgrado.

Como se puede observar, el nivel que predomina para el caso de la población masculina, es el de secundaria completa con casi un 25% de su población durante los años en estudio, mientras que en el caso de las mujeres es el de primaria completa (entre el 27% y el 33%). Por otro lado, las mujeres en menor proporción cuentan con la preparatoria completa, mientras que los hombres en menor proporción no cuentan con instrucción académica alguna (*Gráficas 3.7, 3.8 y 3.9*).

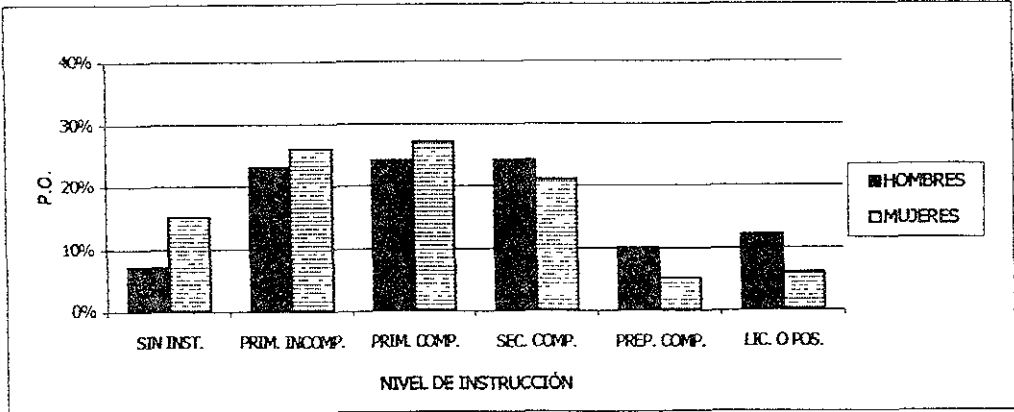
Por su parte, se puede apreciar, que la proporción de mujeres sin instrucción, de 1992 a 1994, se redujo de 15% a un 9%, pero para 1996 tuvo una ligera recuperación; quizá

porque la mujer al no tener un buen nivel de educación, se ve más afectada al tratar de conseguir empleo en el mercado formal y por ello tiene que emplearse por su cuenta.

También, se puede observar que de 1992 a 1994 la participación de la población femenina en el nivel de primaria completa tuvo un ligero incremento (de aproximadamente 6%), pero para 1996 reduce su participación casi hasta llegar a tener los mismos resultados de 1992 (27%).

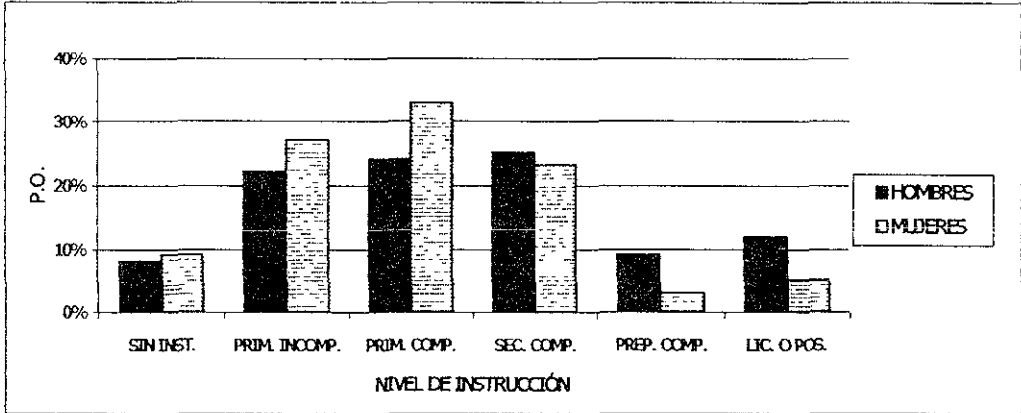
Finalmente, el nivel de secundaria completa, para el caso de las mujeres, va aumentando en forma constante durante todos los años en estudio, al igual que los hombres ya que van aumentando en un 1% durante todos los años en estudio (en 1992 se contaba con un 24% y para 1996 un 26%).

Gráfica 3.7
POBLACIÓN OCUPADA COMO TRABAJADOR POR SU CUENTA
1992



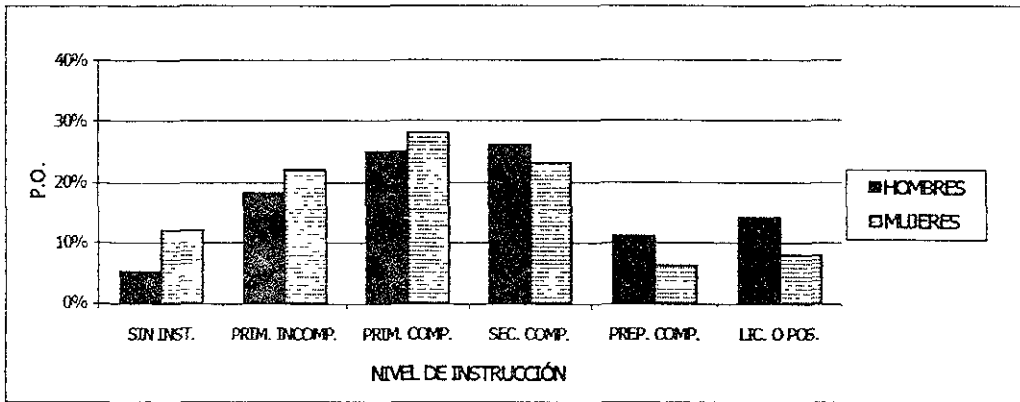
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 3.8
 POBLACIÓN OCUPADA COMO TRABAJADOR POR SU CUENTA
 1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.9
 POBLACIÓN OCUPADA COMO TRABAJADOR POR SU CUENTA
 1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

3.5.2. TRABAJADORES ASALARIADOS

A diferencia de las características que se observan en el patrón general, la población femenina arriba del nivel de secundaria completa, supera a la población masculina en esta posición en el trabajo, con excepción del nivel de preparatoria completa, mientras que abajo del nivel de secundaria completa, la proporción de hombres supera a la proporción de mujeres (*Gráficas 3.10, 3.11 y 3.12*).

Otro punto que se puede observar, el cual concuerda con el patrón general, es que tanto hombres como mujeres ocupados como asalariados, tienen en su mayoría la secundaria terminada durante todos los años en estudio.

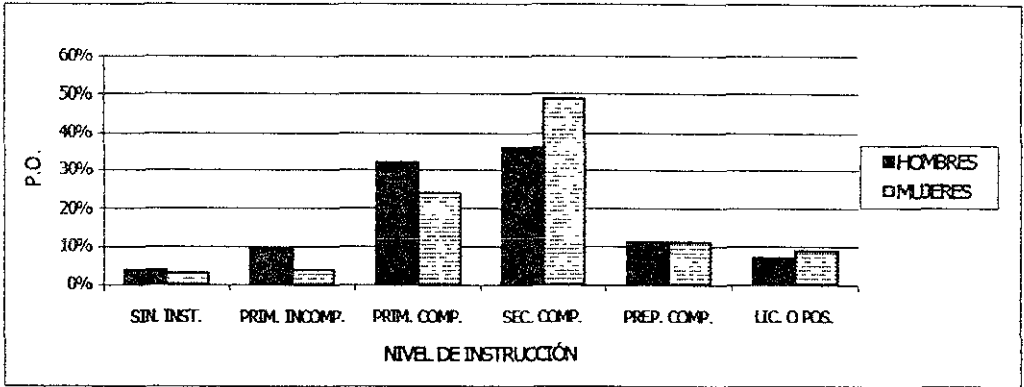
En lo que respecta al nivel "sin instrucción" la proporción de la población masculina supera a la proporción de la población femenina, con excepción de 1996 en la que cada uno participa con un 2%.

Por otro lado, en el nivel de primaria completa, la proporción de la población masculina es la que aventaja a la proporción de la población femenina, obteniendo una diferencia del 8% en 1992, del 15% en 1994 y del 12% en 1996.

Por último, se puede observar que la población femenina supera, y por mucho, a la población masculina en el nivel de secundaria completa, por ejemplo en 1994 la proporción de mujeres supera en un 16% a la proporción de hombres en este nivel. Es

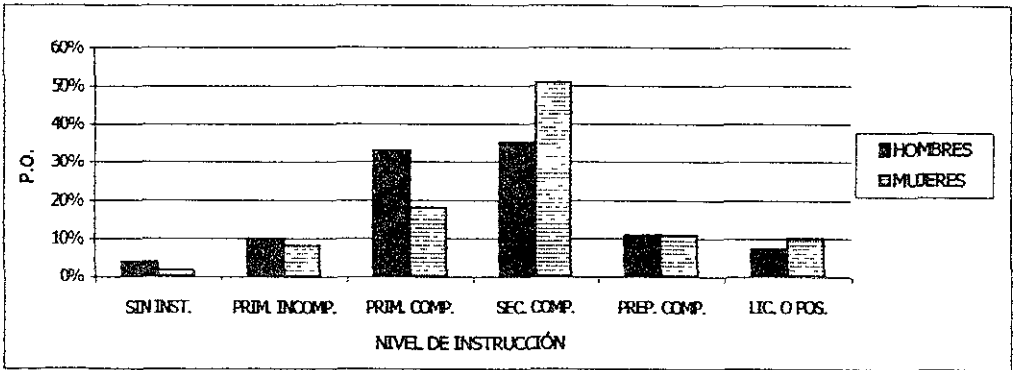
de importancia hacer notar que cerca de un 50% de la población femenina se encuentra en este nivel de estudios, mientras que los hombres participan alrededor del 35%

Gráfica 3.10
POBLACIÓN OCUPADA COMO ASALARIADO
1992



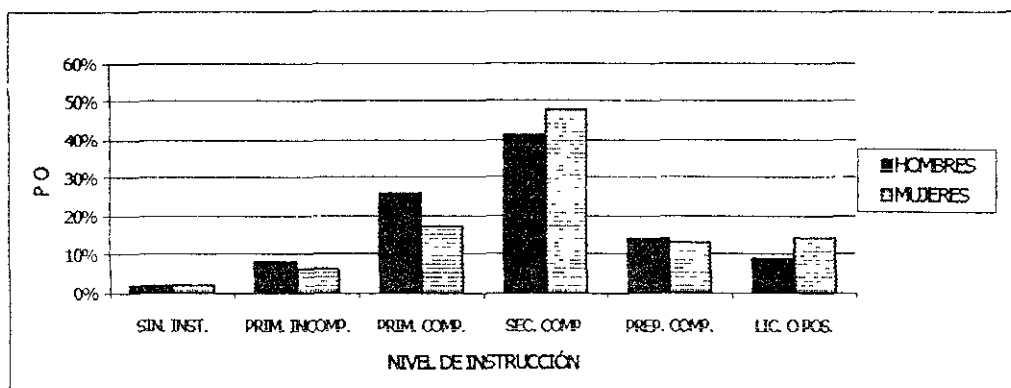
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 3.11
POBLACIÓN OCUPADA COMO ASALARIADO
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.12
POBLACIÓN OCUPADA COMO ASALARIADO
1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

3.5.3. TRABAJADORES NO REMUNERADOS

Contrario a lo que pudiera pensarse, las personas que se ocupan como trabajadores no remunerados, cuentan en promedio con un nivel de secundaria terminada, ya que podría pensarse que por ser personas que no reciben ninguna paga por sus servicios carecen de instrucción académica, lo cual no es el caso como se podrá observar a continuación.

Al igual que en el patrón general, la población ocupada no remunerada, tiene terminada en su mayoría la secundaria, cerca de un 30% para el caso de las mujeres y un 40% para los hombres. Por otro lado, se puede ver que en general, la población masculina supera a la población femenina a partir del nivel de secundaria completa.

Como se puede observar en las gráficas 3.13, 3.14 y 3.15, la población femenina en mayor proporción que la población masculina, no cuenta con una instrucción, así las mujeres duplican a los hombres durante los tres años en estudio.

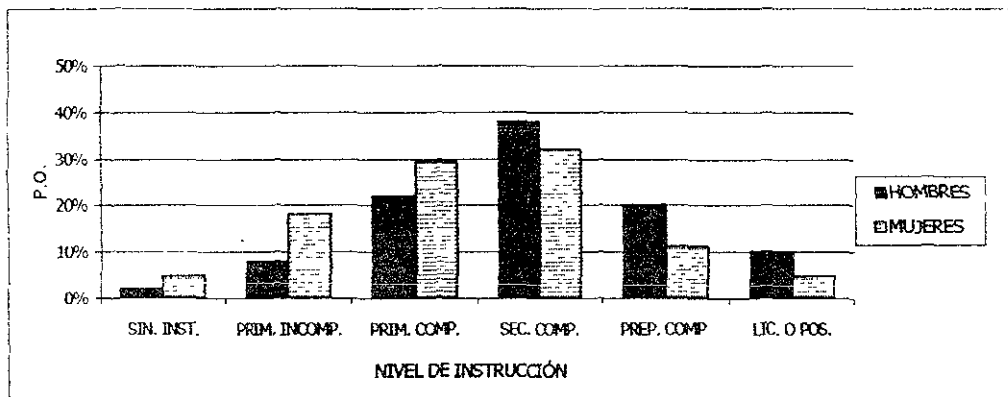
Por otro lado en el nivel de primaria incompleta, durante los tres años en estudio, la proporción de la población femenina supera a la proporción de la población masculina, siendo el resultado más representativo el de 1992, ya que las mujeres contaban con un 18% y los hombres con un 8%.

Posteriormente se observa que en el nivel de primaria completa, las mujeres superan a los hombres en proporción, por ejemplo en 1996 la proporción de mujeres casi duplica a la proporción de hombres (26% mujeres y 14% hombres).

Durante 1992 y 1996 la proporción de hombres casi duplica a la proporción de mujeres en el nivel de preparatoria completa, siendo que en 1994 la diferencia sólo era de un punto porcentual con un 13% y 12% respectivamente.

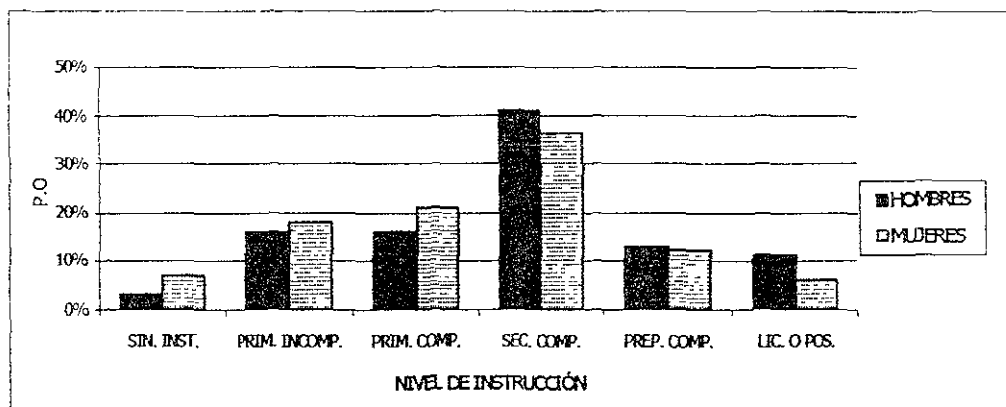
Finalmente para 1992 y 1994 la proporción de hombres duplica a la proporción de mujeres en el nivel de licenciatura o posgrado (10% hombres y 5% mujeres). Sin embargo, para 1996 la proporción de la población masculina sólo aventaja a la proporción de la población femenina con 3 puntos porcentuales.

Gráfica 3.13
POBLACIÓN OCUPADA COMO NO REMUNERADO
1992



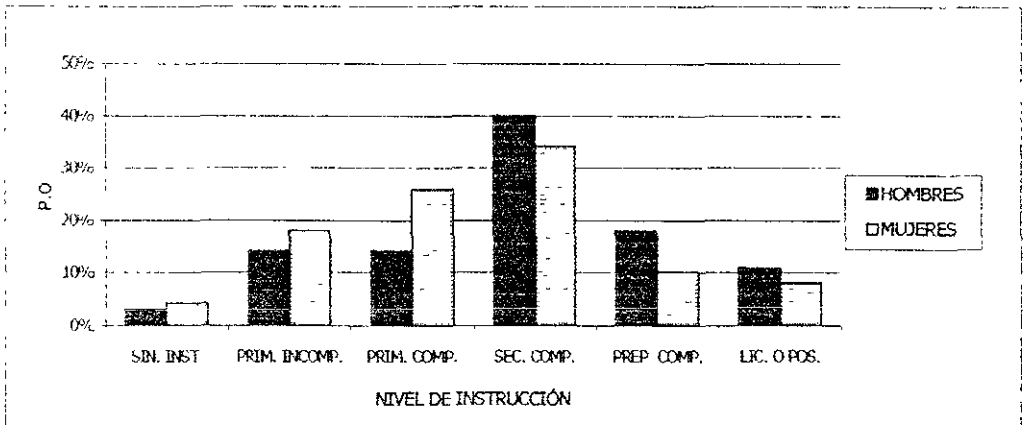
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 3.14
POBLACIÓN OCUPADA COMO NO REMUNERADO
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.15
POBLACIÓN OCUPADA COMO NO REMUNERADO
1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MEXICO 1996.

3.5.4. PATRONES

Antes que nada se debe aclarar que la población que se ocupa como patrón es sólo un 11% de la población total ocupada en 1992 y 1994, mientras que para 1996 es de un 10%. Enseguida, se hace notar que esta posición no comparte ninguna característica del patrón general.

Como se aprecia en las gráficas 3.16, 3.17 y 3.18, la mayor proporción de mujeres se concentra en el nivel de secundaria completa (cerca de un 30%), con excepción de 1994 ya que en ese año las mujeres en su mayoría tienen terminada la primaria (31%).

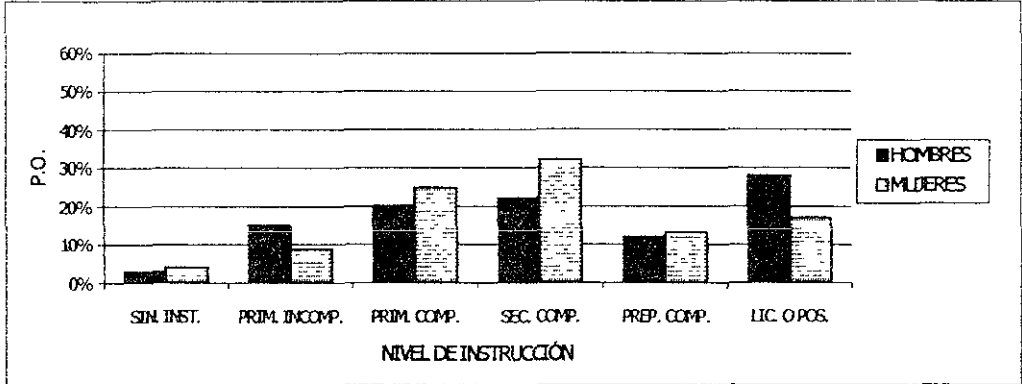
Por otro lado, también se observa que el nivel en donde se concentra la mayor proporción de hombres es en licenciatura o posgrado con una participación del 30%, teniendo una diferencia de 11 puntos porcentuales en 1992 con la población femenina, mientras que para 1996 era de 13 puntos.

Posteriormente, se observa que la menor proporción de hombres y mujeres se concentra en el nivel de sin instrucción. Por su parte, se tiene que la proporción de población femenina supera mínimamente a la proporción de la población masculina en el nivel de sin instrucción, pero para 1996 la proporción de la población femenina triplica a la proporción de la población masculina en este nivel (10% mujeres y 3% hombres). Por otro lado, se hace notar que la población femenina se duplica en este nivel de estudios de 1994 a 1996.

Finalmente, el nivel de primaria incompleta cuenta con casi la misma participación por parte de ambos sexos, con excepción de 1992, en donde la proporción de hombres (15%) supera en un 6% a la proporción.

Gráfica 3.16

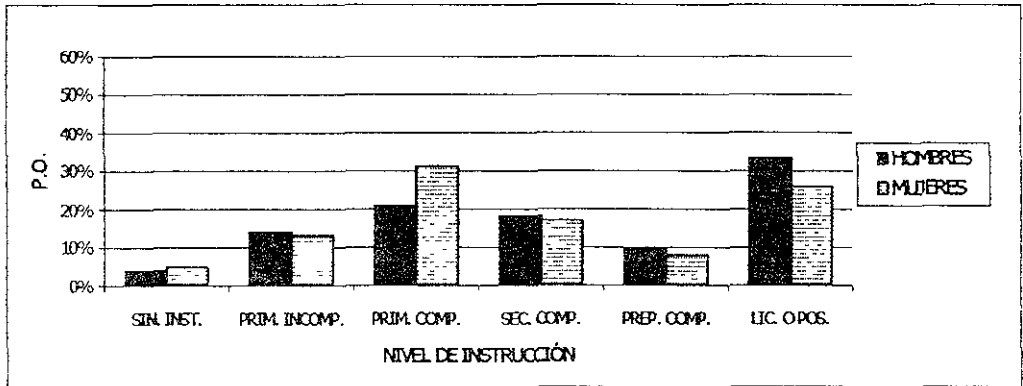
POBLACIÓN OCUPADA COMO PATRÓN
1992



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

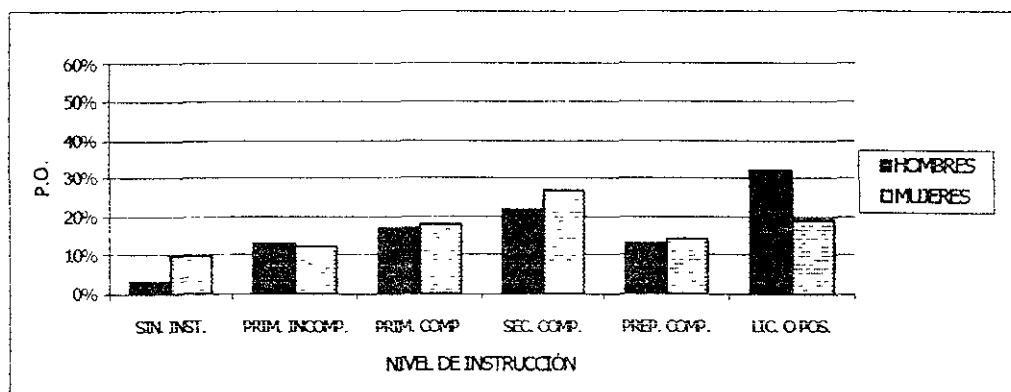
Gráfica 3.17

POBLACIÓN OCUPADA COMO PATRÓN
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.18
POBLACIÓN OCUPADA COMO PATRÓN
1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

3.5.5. SOCIOS

En primer lugar, se hace la aclaración de que la población ocupada como socio en 1992 y 1994 representa sólo un 2% de la población total ocupada y para 1996 sólo un 3%. También en la posición de socio, se observa que no hay ninguna concordancia con el patrón general.

La proporción de la población femenina se concentra en el nivel de secundaria completa (47% en 1992 y 34% en 1996), con excepción de 1994, ya que en ese año se concentra en el nivel de preparatoria completa (34%). Por otro lado, la proporción de la población masculina, tiene en su mayoría una licenciatura o posgrado (40% aproximadamente) (Gráficas 3.19, 3.20 y 3.21).

Como se puede observar en las gráficas, durante 1992 y 1996, en el nivel sin instrucción, la proporción de la población masculina cuenta con una participación del 2%, mientras que la proporción de mujeres no cuenta con ninguna persona sin instrucción. Para 1994 las mujeres quintuplican a la proporción masculina (5% mujeres).

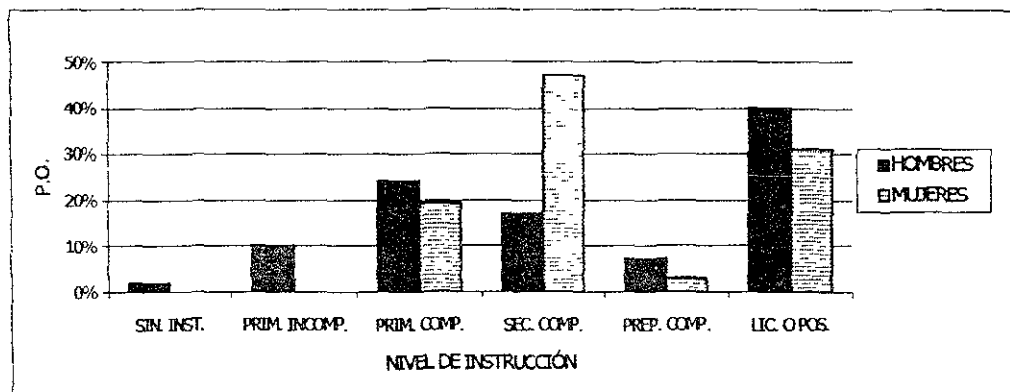
Por otro lado, en el nivel de primaria incompleta, los hombres superan a las mujeres en proporción, siendo el resultado más representativo el de 1992, ya que la población femenina no cuenta con ninguna persona con ese nivel de instrucción, y los hombres cuentan con una participación del 10%.

Por su parte, en el nivel de secundaria completa, la proporción de mujeres en 1992, cuenta con una participación del 47%, teniendo una diferencia de 30 puntos porcentuales con los hombres, para 1996 reducen su participación a 24%, pero aún así aventajan a los hombres con una diferencia de 10 puntos porcentuales. En 1994 es cuando los hombres superan a las mujeres con una diferencia de 4%, ya que ellos participan con un 27% de su población.

Por otro lado, en 1992 en el nivel de preparatoria completa la proporción de hombres duplica a la proporción de mujeres (7% y 3% respectivamente) y para 1994 la proporción de mujeres duplica a la proporción de hombres (34% y 16% respectivamente). En 1996 los hombres superan a las mujeres por sólo 4 puntos porcentuales.

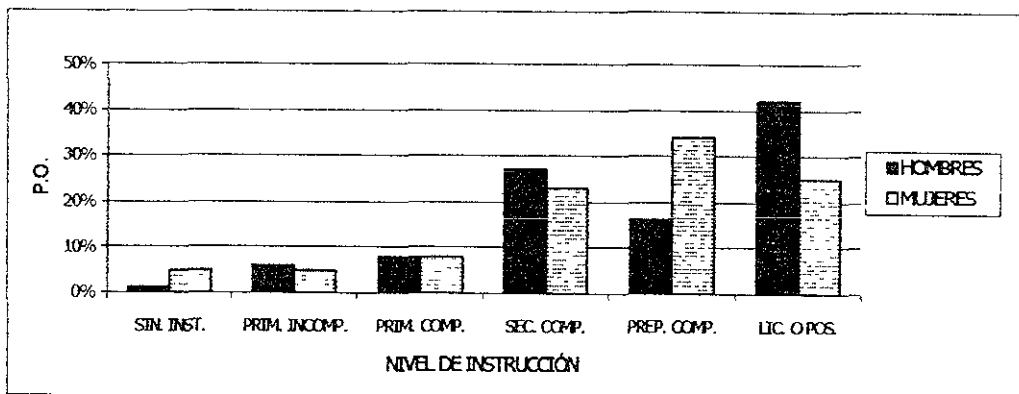
Por último, se tiene que en el nivel de licenciatura o posgrado, la población masculina se impone a la población femenina, ya que en 1992 y 1996 la diferencia es de aproximadamente 11 puntos porcentuales, y en 1994 es de 17 puntos (42% hombres y 25% mujeres).

Gráfica 3.19
POBLACIÓN OCUPADA COMO SOCIO
1992



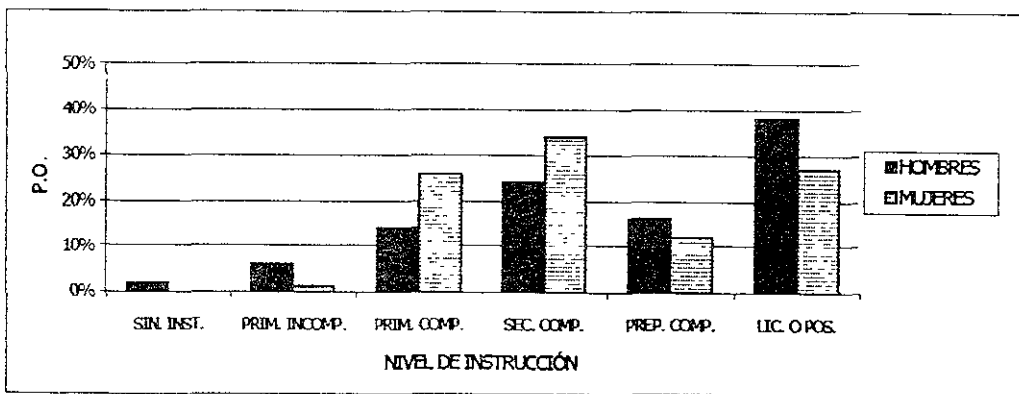
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MEXICO 1992.

Gráfica 3.20
POBLACIÓN OCUPADA COMO SOCIO
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 3.21
POBLACIÓN OCUPADA COMO SOCIO
1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

3.6. SÍNTESIS

En síntesis, lo que se encuentra es que cerca de la mitad de la población ocupada (hombres y mujeres) en un micronegocio es trabajador por cuenta propia, siguiendo los hombres el mismo patrón general por posición en el trabajo, mientras que en la población femenina se observan algunas variaciones, por ejemplo, las mujeres casi triplican en proporción a los hombres en la posición de no remuneradas. Por otro lado, la mayor proporción de no remunerados y asalariados se concentra en edades jóvenes (entre los 20-24 años), mientras que los cuenta propia y los patronos en edades maduras (entre los 35-39 años y los 40-44 años respectivamente). Finalmente, la posición en el trabajo, no diferencia el resultado de que los hombres cuentan con una mejor preparación académica que las mujeres.

4. CARACTERÍSTICAS DE LOS MICRONEGOCIOS

4.1. INTRODUCCIÓN

Hasta ahora hemos estado hablando de las características y condiciones de las personas que se encuentran laborando en un micronegocio, pero en este capítulo se dará un panorama general de las características de los micronegocios tratando de buscar la complementariedad en términos de una fotografía de este grupo ocupacional.

Para ello, se considerarán los micronegocios que se encuentran participando en los diferentes sectores de actividad económica que hay en el país, es decir, la manufactura, el comercio, los servicios, el transporte y la construcción.

Uno de los puntos que se estudiarán en este capítulo, es el tamaño de los micronegocios dependiendo del número de trabajadores que tenga a su cargo el dueño del local. Otro factor útil en la caracterización de este tipo de establecimientos es el tipo de local (micronegocios con local y sin local).

Posteriormente se tratará la antigüedad del micronegocio, es decir, por cuantos años ha permanecido en operaciones en el mercado, con el fin de conocer si este tipo de establecimiento permanece a lo largo del tiempo o tiene una corta duración.

Por otro lado, se estudiará en este capítulo el salario medio pagado a los trabajadores, así como el número de horas promedio trabajadas en un micronegocio. La

idea es poder conocer que ramas son las mejor remuneradas y cuanto tiempo hay que invertir en cada negocio para poder obtener un cierto tipo de salario.

Finalmente, se determinará el porque a la gente le interesa iniciar alguna actividad en un micronegocio (motivos por los cuales se abre un micronegocio), así como la actividad que más le interesaría desempeñar en los mismos (ocupación principal del dueño).

4.2. MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD

En este primer punto del capítulo se estudiará la proporción de micronegocios que existe según la clasificación de la actividad económica a la que se dedica el micronegocio.

Como se puede apreciar en la gráfica 4.1, la mayor proporción de micronegocios se dedica al comercio y a los servicios (un poco más del 75%), quizá porque el abrir un micronegocio de este tipo tiene cierta facilidad, ya que no requiere de mucho capital o porque es un trabajo que se puede desempeñar en el hogar o en cualquier esquina.

Los micronegocios que se dedican a los servicios (aproximadamente el 40%) son los que crecieron en forma constante durante los tres años, mientras que los micronegocios dedicados al comercio (alrededor del 35%) tuvieron un decremento del 6% de 1992 a 1994 mientras que en 1996 muestran un ligero aumento del 2%,

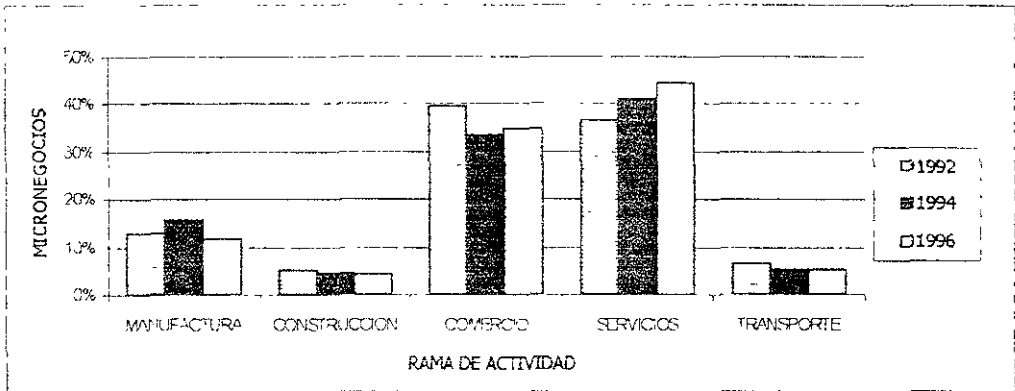
posiblemente por ser una alternativa relativa para los trabajadores al no encontrar trabajo como asalariados.

Los micronegocios que se dedican a la manufactura (alrededor del 12%), crecen un 3% de 1992 a 1994. Sin embargo, este sector fue el más afectado por la crisis de 1995 y esto se ve reflejado en los resultados de 1996 con una disminución de 4 puntos porcentuales. Una hipótesis de éste decremento podría ser que los dueños de los micronegocios manufactureros se vieron en la necesidad de cerrarlos, quizá porque se requiere de mayor capital para sostener este tipo de "negocio" a diferencia de las otras ramas.

Finalmente, los micronegocios que se muestran más constantes en su participación durante todos los años en estudio, son los que se dedican a la construcción y al transporte, por ejemplo, ambos sectores tuvieron un decremento del 1% en su participación de 1992 a 1994, pero para 1996, se mantienen con una participación constante de aproximadamente 5 ó 6%.

Gráfica 4.1

MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

4.3. MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO DEL LOCAL

Ya que hemos hablado de los micronegocios según rama de actividad, se profundizará en su estudio al analizar el tamaño del local, es decir, el número total de ocupados con que cuenta un micronegocio incluyendo a los trabajadores remunerados o no remunerados así como al propio dueño.

Como se puede apreciar en las gráficas 4.2, 4.3 y 4.4, los micronegocios en los diversos sectores de actividad en su mayoría, tienen un sólo trabajador, por lo tanto, en realidad la ocupación en este tipo de establecimiento es fundamentalmente trabajo por cuenta propia.

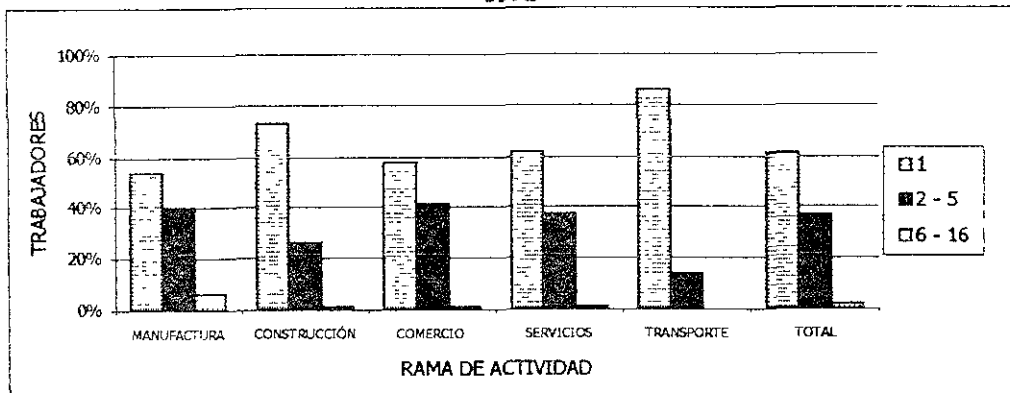
Observando las gráficas, se puede apreciar que los micronegocios dedicados al transporte son los que en su mayoría ocupan un sólo trabajador, siendo el 80% de estos en 1992 y alrededor de un 70% en 1994 y 1996. Resulta obvio que estas personas son las que trabajan como choferes, ya sea de carga o de pasajeros. Otros negocios que ocupan también en mayor proporción a un solo trabajador son los dedicados a los servicios y a la construcción (entre un 60 y un 70%).

Por otro lado se tiene que los micronegocios que ocupan de 2 a 5 trabajadores en mayor proporción son los dedicados al comercio (entre un 40 y 50 por ciento). Con excepción de los micronegocios que se dedican a la manufactura y a los servicios, de 1992 a 1994 se observa un incremento en los micronegocios que ocupan de 2 a 5 trabajadores, siendo los más representativos los micronegocios dedicados al transporte con un incremento del 15%, a pesar de ser los que en menor proporción emplean de 2 a 5 trabajadores. Para el periodo de 1994 a 1996 se observa en general una disminución en los micronegocios que emplean de 2 a 5 trabajadores, siendo los más afectados los dedicados al comercio y a los servicios, ya que tienen un decremento del 7 y 5 por ciento respectivamente.

Por último, se puede observar que los micronegocios dedicados a la manufactura ocupan de 6 a 16 trabajadores en mayor proporción que cualquier otro sector durante todos los años en estudio con una participación del 6% en 1992 incrementándola en un punto porcentual para 1994 y cayendo hasta 4 puntos porcentuales en 1996.

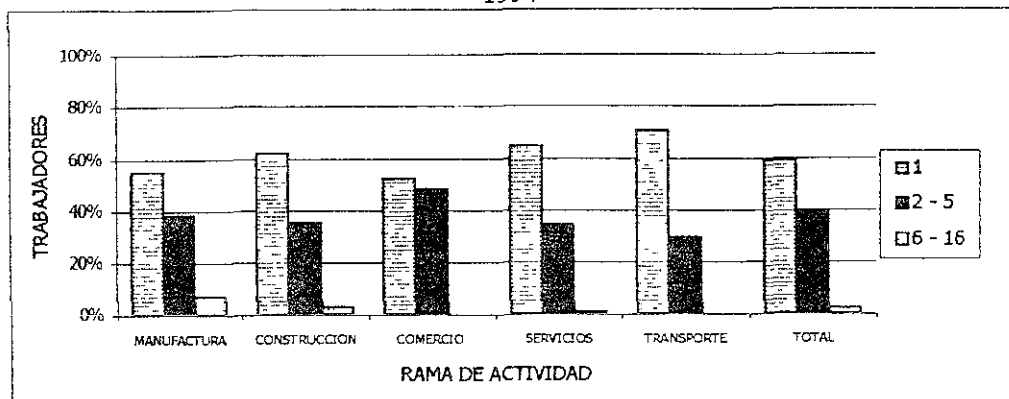
Posiblemente este tipo de negocio requiere de un mayor número de trabajadores para lograr la producción deseada a diferencia de los otros sectores.

Gráfica 4.2
MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO
1992



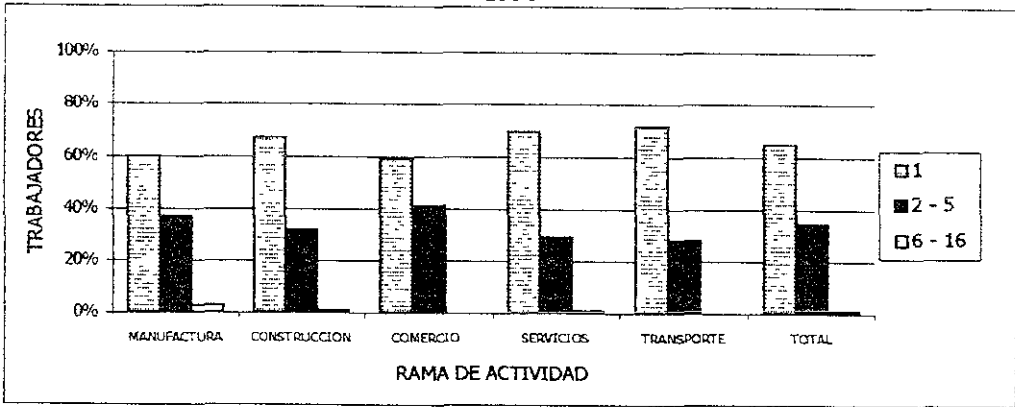
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 4.3
MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO
1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 4.4
 MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO
 1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MEXICO 1996.

4.4. MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y TIPO DE LOCAL

Una vez que ya se ha hablado sobre el número de personas con que cuenta un negocio dependiendo de la rama de actividad a la que se dedica el micronegocio, se necesita saber la proporción de micronegocios que cuentan con un espacio permanente para poder realizar sus actividades.

Al hablar de los micronegocios dedicados al comercio o a los servicios, uno supone de inmediato que los micronegocios dedicados al comercio, en su mayoría, no cuentan con un establecimiento (comercio ambulante), en comparación con los micronegocios dedicados a los servicios, pero por lo observado en las gráficas sucede lo contrario, ya que al parecer las personas que prestan sus servicios (como albañiles, plomeros, etc.) no pueden darse el lujo de pagar una renta.

En el caso de los micronegocios sin local, en mayor proporción se dedican a los servicios (entre el 40 y el 45%), siguiéndole en importancia los dedicados al comercio (entre el 30 y el 40%). Los micronegocios sin local dedicados a los servicios fueron aumentando su proporción año tras año, siendo 1996, el año más importante, ya que se observa un aumento de micronegocios del 4% (pasó de 42% a 46%). Por otro lado, los micronegocios sin local dedicados al comercio, tuvieron una disminución de 1992 a 1994 de 10 puntos (de 38% bajó a 28%), presentando en 1996 un aumento del 3% (*Gráfica 4.5*).

Por su parte, los micronegocios sin local dedicados a la construcción (entre el 5 y 10%), han ido disminuyendo su proporción durante todos los años en estudio, lo cual indica la dificultad de los trabajadores independientes para sostenerse en una economía como la actual.

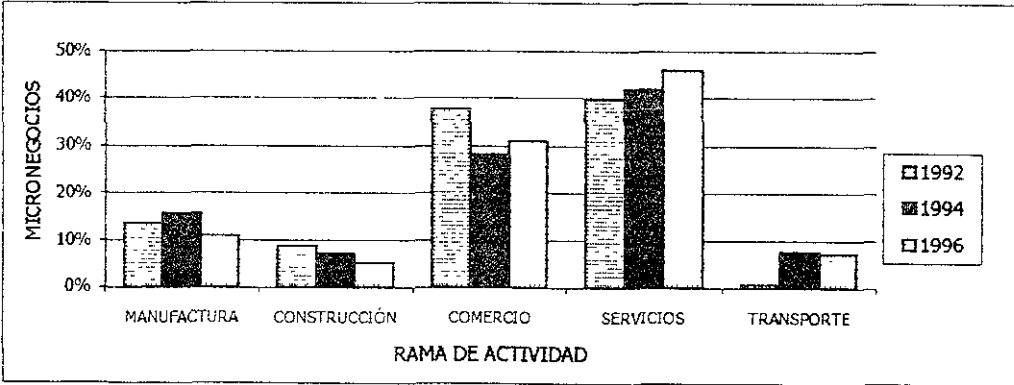
De igual manera, los micronegocios sin local dedicados a la manufactura (entre el 10 y el 15%) presentaron un incremento del 3% de 1992 a 1994 pero para 1996 presentaron una caída del 5%. Por último, se tiene que los micronegocios sin local dedicados al transporte presentan un incremento del 7% de 1992 a 1994 (pasó de 1% a 7%), disminuyendo un punto porcentual en 1996.

Por otro lado, en los micronegocios con local predomina el comercio (entre el 45 y el 50%) y le sigue en importancia los micronegocios dedicados a los servicios (alrededor del 40%). Los micronegocios con local dedicados al comercio presentan una caída del

5% de 1992 a 1994 (de 49% pasó a 45%). Los micronegocios con local dedicados a los servicios incrementan su proporción casi en un 2% año con año. Por su parte, los micronegocios con local dedicados a la manufactura (alrededor del 15%) se incrementan en un 2% para 1994, mientras que para 1996 presentan una disminución del 3% (pasó de 16% a 13%).

Finalmente los micronegocios con local dedicados a la construcción y el transporte no son muy representativos, ya que sólo en 1996 cuentan con una participación de un punto porcentual cada uno. Como vimos anteriormente son generalmente choferes o albañiles que van de casa en casa o de construcción en construcción, ofreciendo sus servicios (Gráfica 4.6).

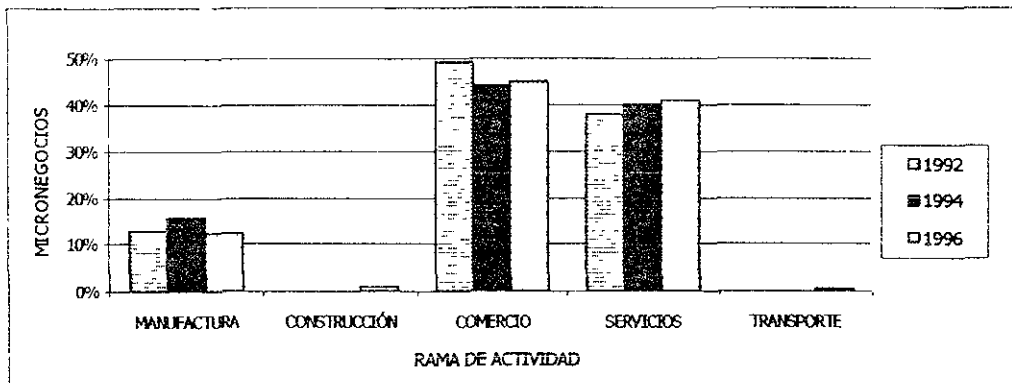
Gráfica 4.5
MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SIN LOCAL



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

Gráfica 4.6

MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD CON LOCAL



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

4.5. MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y ANTIGÜEDAD

En los puntos anteriores se habló del tamaño y del tipo de local según la rama de actividad en que se desempeñaban los micronegocios, pero un punto que no podemos dejar fuera es el tiempo que ha permanecido en operaciones un micronegocio.

En primer lugar, se tiene que alrededor de un 70% de los micronegocios, tienen de dos años hasta 20 años de antigüedad durante todos los años en estudio, mientras que aproximadamente el 20% de los mismos tienen menos de 2 años y alrededor del 10% más de 20 años. De 1992 a 1994, en general se observa un decremento, siendo la excepción los micronegocios con 1 a 2 años de antigüedad que se mantienen constantes y los menores a un año que aumentan un 3%. Por otro lado, en el periodo de 1994 a 1996 los micronegocios que cuentan con incrementos, son los que cuentan con 2 a 5

años y 6 a 20 años de antigüedad, incrementándose en un punto y tres puntos porcentuales respectivamente.

Después de determinar la importancia de los micronegocios dependiendo de su participación por rama y antigüedad, se hablará a continuación de los cambios que se observaron. Durante el periodo de 1992 a 1994, los micronegocios dedicados a la manufactura y al comercio que tenían menos de un año, se mantienen con una participación del 13% y 1% respectivamente; por su parte los micronegocios dedicados al comercio y al transporte disminuyen 3% siendo los micronegocios dedicados a los servicios los únicos que aumentan su participación con siete puntos porcentuales (de 36% pasó a 43%). Para el periodo de 1994 a 1996, los sectores que se mantienen constantes son los de la construcción y el transporte (1% y 4% respectivamente). Por otro lado, los micronegocios dedicados a la manufactura y a los servicios disminuyen 1% y 2% respectivamente y por último los micronegocios dedicados al comercio aumentan en un 3% (pasó de 39% a 42%).

Por su parte, durante 1992 a 1994, los micronegocios entre 1 y 2 años de antigüedad dedicados al comercio se mantuvieron constantes (38%); los micronegocios dedicados a la construcción y al transporte disminuyeron tres puntos y dos puntos porcentuales respectivamente, por su parte, los micronegocios dedicados a la manufactura aumentaron 2% (de 15% pasó a 17%), mientras que los dedicados a los servicios aumentaron 3% (pasó de 33% a 36%). Por otro lado, en el periodo de 1994 a 1996, los únicos que no presentaron un decremento, fueron los que se dedicaron a la

construcción y a los servicios, siendo estos los más beneficiados con aumento en su participación del 8%.

Durante 1992 a 1994, los micronegocios dedicados a la construcción, a la manufactura y a los servicios con una antigüedad de 2 a 5 años tuvieron un ligero aumento; por otra parte, los micronegocios dedicados al comercio presentaron un decremento del 7%, permaneciendo constantes los micronegocios dedicados al transporte con un 6%. De 1994 a 1996, los micronegocios dedicados a los servicios fueron los únicos que experimentaron un aumento (de 38% pasó a 46%), mientras que los demás presentaban pequeñas disminuciones en su proporción, siendo el más representativo el sector manufacturero con un decremento del 4% (bajó de 15% a 11%).

Así mismo, los micronegocios con una antigüedad entre 6 y 20 años, durante 1992 a 1994, que sólo experimentaron un incremento fueron los dedicados a la manufactura y a los servicios (alrededor del 5%), mientras que en el periodo de 1994 a 1996, los micronegocios dedicados al comercio y al transporte experimentaron un aumento del 3 y 1% respectivamente, por otro lado los micronegocios que se mantuvieron constantes fueron los dedicados a los servicios y a la construcción, con excepción del sector manufacturero que experimentó un decremento del 5% (de 16% bajó a 11%).

Por último, los micronegocios con más de 20 años de antigüedad, que experimentaron incrementos fueron los dedicados a la manufactura (7%), a la

construcción (3%) y a los servicios (8%), el sector más afectado en este periodo fue el del comercio con un decremento del 13% (de 35% bajó hasta el 22%). Por otro lado, de 1994 a 1996, los sectores comercio y servicios se incrementaron en un 5 y 1% respectivamente; por su parte, los micronegocios dedicados al transporte permanecieron con una participación del 4%, mientras que los micronegocios dedicados a la manufactura y a la construcción tuvieron un ligero decremento en su participación, siendo la más afectada la manufactura con un decremento del 4%.

CUADRO 4.1
MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD Y ANTIGÜEDAD

AÑO	RAMA DE ACTIVIDAD	MEJOR A 1 AÑO	1 A 2 AÑOS	2 A 5 AÑOS	6 A 20 AÑOS	MÁS DE 20 AÑOS	TOTAL
1992	Manufactura	13%	15%	13%	11%	13%	13%
	Construcción	1%	5%	3%	8%	8%	5%
	Comercio	42%	38%	44%	35%	35%	39%
	Servicios	36%	33%	35%	40%	36%	37%
	Transporte	7%	9%	6%	6%	7%	6%
	TOTAL	12%	10%	35%	34%	10%	100%
1994	Manufactura	13%	17%	15%	16%	20%	16%
	Construcción	1%	2%	4%	5%	11%	4%
	Comercio	39%	38%	37%	30%	22%	33%
	Servicios	43%	36%	38%	44%	44%	41%
	Transporte	4%	7%	6%	5%	4%	5%
	TOTAL	15%	10%	33%	33%	9%	100%
1996	Manufactura	12%	12%	11%	11%	16%	12%
	Construcción	1%	3%	3%	5%	8%	4%
	Comercio	42%	36%	35%	33%	27%	35%
	Servicios	41%	44%	46%	44%	45%	44%
	Transporte	4%	5%	5%	6%	4%	5%
	TOTAL	13%	9%	34%	36%	8%	100%

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

4.6. SALARIO MEDIO PAGADO EN LOS MICRONEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ⁶

Al finalizar la descripción de las características de los micronegocios dependiendo de la actividad a la que se dedican, se hablará a continuación de los salarios medios pagados a las personas que laboran en ellos.

En general, se puede observar que los salarios han ido disminuyendo en forma por demás alarmante durante los años en estudio. La homogeneización de la desviación estándar nos hace ver que ya no hay mucha diferencia entre los salarios, por ejemplo en 1992 todavía había personas que ganaban por arriba del promedio, pero para 1996 ya todos ganamos igual o mucho menos que lo que se ganaba en 1992.

Durante 1992 los micronegocios dedicados al transporte y a los servicios son los mejor remunerados (\$2,918 y \$2,392 respectivamente). Los micronegocios dedicados a la manufactura y al comercio tienen la remuneración más baja en este año (\$2,203 y \$2,231 respectivamente). Es importante aclarar que los micronegocios dedicados a los servicios y el comercio cuentan con una desviación estándar muy grande (\$9326 y \$9658, respectivamente) (*Gráfica 4.7*).

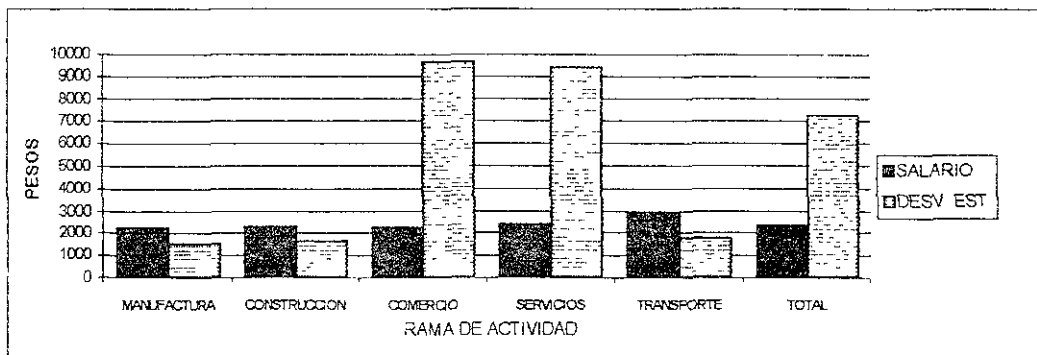
Para 1994, los micronegocios dedicados a la manufactura y al transporte fueron los

⁶ Cabe señalar que los salarios obtenidos en 1992, 1994 y 1996 se actualizaron con respecto a los salarios del tercer trimestre de 1998.

mejor remunerados (\$2,599 y \$2,535 respectivamente), mientras que los micronegocios dedicados al comercio y a los servicios fueron los peor remunerados (a pesar de que en 1992 los servicios fue uno de los sectores mejor remunerados). Los micronegocios dedicados al transporte y la manufactura son los que cuentan con una desviación estándar más alta en comparación a los otros micronegocios (\$1687 y \$1514, respectivamente) (Gráfica 4.8).

Durante 1996 los salarios promedio oscilaban alrededor de los \$1500, teniendo los micronegocios en las diversas ramas diferencias entre los \$100 y \$300. Los micronegocios con la remuneración más alta, en este año, fueron los dedicados a la construcción ya que ganaban \$1838 en promedio y los micronegocios dedicados al transporte que ganaban \$1839 en promedio (Gráfica 4.9).

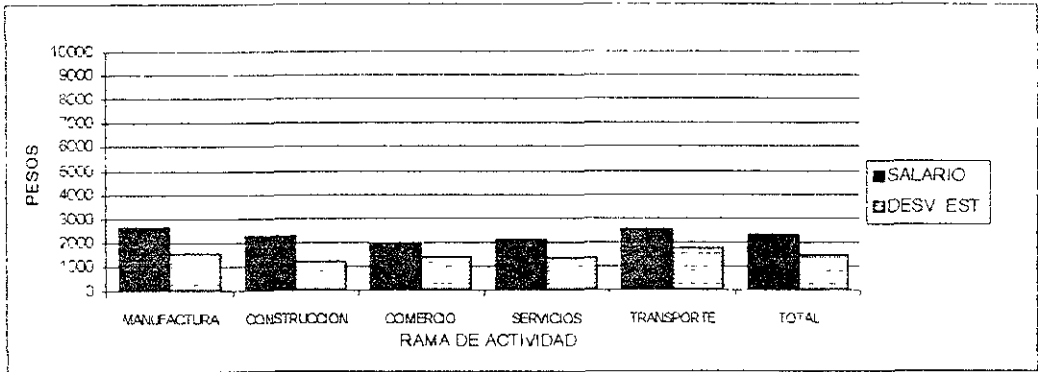
Gráfica 4.7
SALARIO MEDIO MENSUAL
1992



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
SALARIO	2,203	2,263	2,231	2,392	2,918	2,305
DESV. EST.	1,505	1,634	9,658	9,326	1,748	7,219

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MEXICO 1992.

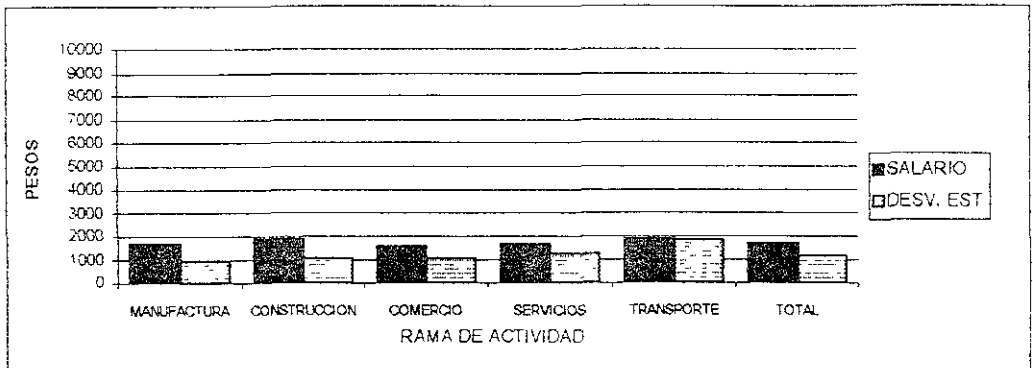
Gráfica 4.8
SALARIO MEDIO MENSUAL
1994



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
SALARIO	2,599	2,214	1,964	2,077	2,535	2,267
DES. EST.	1,514	1,176	1,359	1,331	1,687	1,408

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 4.9
SALARIO MEDIO MENSUAL
1996



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
SALARIO	1,676	1,838	1,547	1,630	1,839	1,644
DES. EST.	917	1,006	1,041	1,209	1,808	1,144

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

4.7. HORAS PROMEDIO TRABAJADAS EN UN MICRONEGOCIO POR RAMA DE ACTIVIDAD

Después de finalizar con la descripción de los salarios, a continuación se determinarán cuantas horas en promedio, a la semana, laboran las personas ocupadas en un micronegocio dependiendo de la rama de actividad del mismo.

En primer lugar, se tiene que los micronegocios dedicados a la construcción y al transporte son los que trabajan más horas en promedio durante todos los años en estudio (los micronegocios dedicados a la construcción trabajan alrededor de las 45 horas y los micronegocios dedicados al transporte alrededor de las 51 horas), siendo el sector construcción el que cuenta con la desviación estándar más pequeña durante todos los años en estudio y por otro lado el sector transporte que cuenta con una de las desviaciones estándar más altas respecto a las demás ramas de actividad. Por su parte, los micronegocios dedicados a la manufactura y los servicios son los que menos horas en promedio trabajaron durante los tres años en estudio (aproximadamente 40 y 36 horas respectivamente).

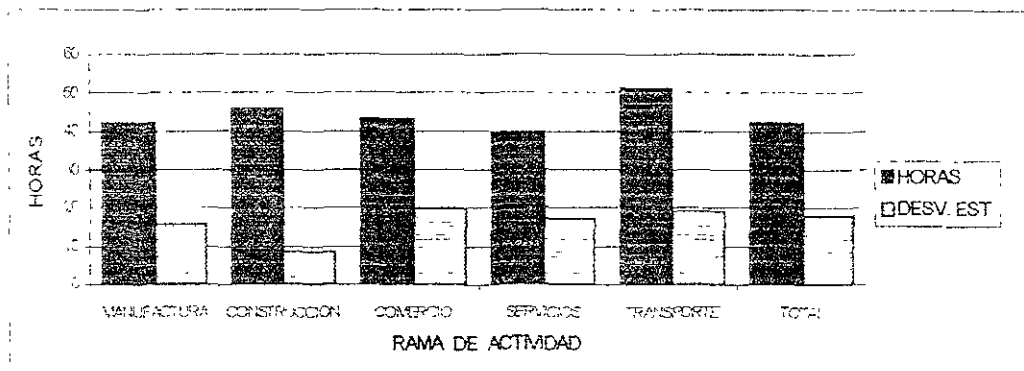
En términos generales se tiene que de 1992 a 1994, las horas trabajadas en un micronegocio disminuyen aproximadamente de 1 a 3 horas (los micronegocios dedicados a la manufactura y al comercio fueron de los sectores más afectados), siendo la excepción los micronegocios dedicados a la construcción, ya que aumentan casi dos horas (de 45 horas pasaron a 47 horas trabajadas en promedio).

Por otro lado, en 1996 se tiene que los micronegocios dedicados a la manufactura y al transporte, permanecen con el mismo número de horas trabajadas en 1994 (alrededor de las 39 y 51 horas respectivamente). Por su parte, los micronegocios dedicados a la construcción y a los servicios disminuyen casi una hora en su jornada laboral (el sector construcción pasó de 47 horas trabajadas a 46 horas, mientras que el sector servicios bajó de 37 horas a 36 horas), quizá porque no hay tanto trabajo o porque faltan clientes para poderles ofrecer un servicio. Por último, se tiene que los micronegocios dedicados al comercio aumentan dos horas en sus horas trabajadas (de 40 horas pasan a 42 horas trabajadas en promedio), tal vez para poder vender más.

Gráfica 4.10

HORAS PROMEDIO TRABAJADAS

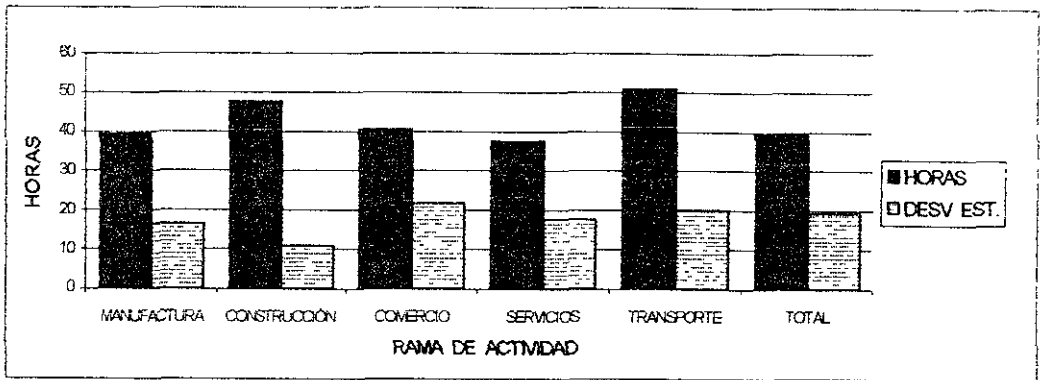
1992



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
HORAS PROM.	42	46	43	39	51	42
DESV. EST.	16	9	21	17	19	18

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

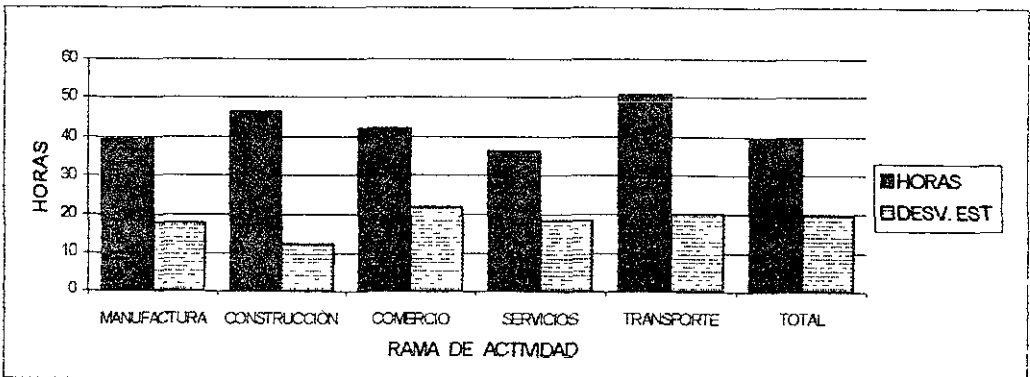
Gráfica 4.11
HORAS PROMEDIO TRABAJADAS
1994



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
HORAS PROM.	39	47	40	37	51	40
DESV. EST.	17	11	22	18	20	19

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 4.12
HORAS PROMEDIO TRABAJADAS
1996



RAMA DE ACTIV.	MANUF.	CONST.	COM.	SERV.	TRANSP.	TOTAL
HORAS PROM.	39	46	42	35	51	40
DESV. EST.	18	12	22	18	20	20

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

4.8. OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LOS DUEÑOS EN LOS MICRONEGOCIOS

Ai finalizar la descripción de los salarios así como de las horas trabajadas en un micronegocio, se describirá a continuación la actividad específica que el dueño realiza en el mismo, y de la cual obtiene la mayor parte de sus ingresos totales o a la cual destina mayor parte de su tiempo.

Como se puede apreciar, las proporciones varían muy poco entre un año y otro. Las tres principales ocupaciones durante los tres años en estudio son las siguientes: comerciantes establecidos, trabajadores en la construcción, artesanos y trabajadores en el tratamiento de metales (con excepción de 1992 en el cual sobresalían los trabajadores ambulantes en servicios) (*Gráficas 4.13, 4.14 y 4.15*).

Cerca de un 30% de los dueños de estos negocios son comerciantes establecidos, aunque su participación ha ido disminuyendo paulatinamente, ya que de 1992 a 1994 disminuye en un 6% (pasó de 30% a 24%) y de 1994 a 1996 disminuye un 3%. Por su parte los vendedores ambulantes de 1994 a 1996 aumentan en un 3% (de 5% pasó a 8%).

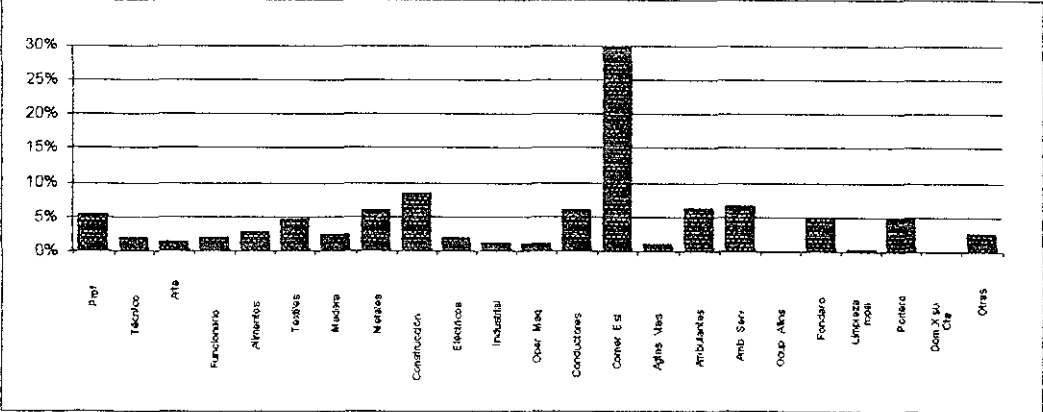
Por su parte, los trabajadores de la construcción se mantuvieron constantes durante los tres años con una proporción del 8%, mientras que los trabajadores

ambulantes en los servicios disminuyen un 1% en 1994, pero se recuperan con un 2% más para 1996.

Por otro lado, se puede decir que la ocupación de los dueños que son profesionistas se mantuvo constante en 1992 y 1994 con una proporción del 5%, incrementándose para 1996 en un 1%.

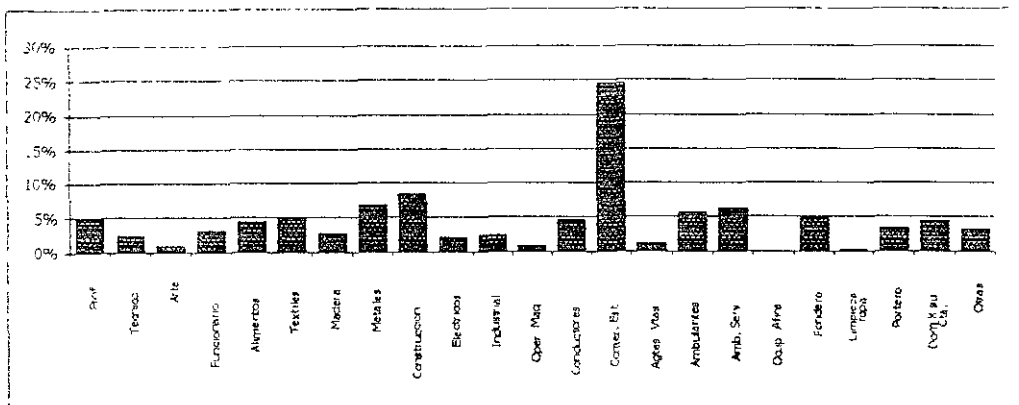
Por último, las tres ocupaciones con menor participación son: operadores de maquinaria fija, otros empleados del comercio y agentes de ventas, así como los trabajadores de limpieza (con excepción de 1992, en donde otros trabajadores directos en el proceso de producción industrial ocupaban su lugar).

Gráfica 4.13
 OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL DUEÑO
 1992



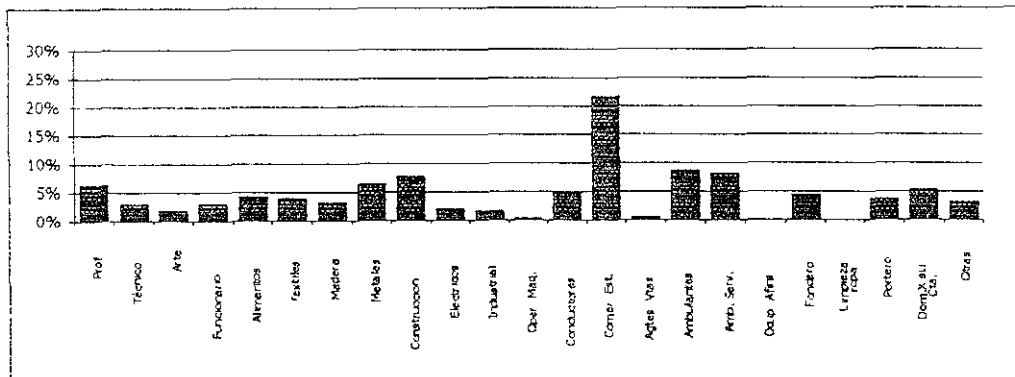
FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992.

Gráfica 4.14
 OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL DUEÑO
 1994



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994.

Gráfica 4.15
 OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL DUEÑO
 1996



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1996.

4.9. MOTIVO PRINCIPAL DEL DUEÑO PARA INICIAR SU ACTIVIDAD EN UN MICRONEGOCIO

Para finalizar, es importante hablar de los motivos por los cuales una persona inicia su actividad en un micronegocio, después de haber descrito las ocupaciones principales de los dueños de los micronegocios. Antes que nada se hace la aclaración de que para el año de 1992 ésta información no se pudo localizar (*Gráfica 4.16*).

En este punto se presentan siete motivos, los cuales son: a) mayor ingreso como asalariado, b) complemento al ingreso familiar, c) no encontró empleo como asalariado, d) por tradición familiar, e) horario flexible, f) despido o recorte de personal y g) otro.

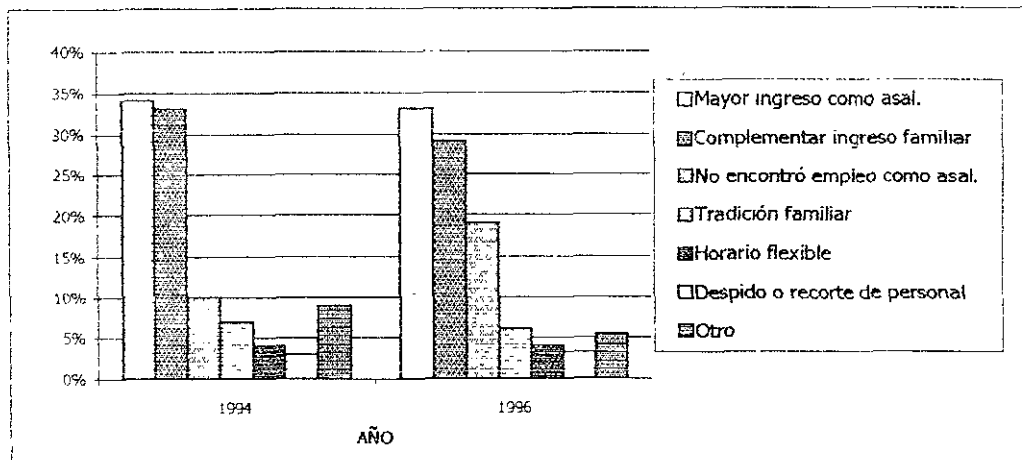
Los dos principales motivos por los que una persona abre un micronegocio son: para obtener mayores ingresos y para complementar el ingreso familiar; teniendo entre un 30 y un 40% de la participación de dueños con estos motivos. Esto nos podría indicar que el tener un empleo como asalariado no es muy remunerativo, ya que se tiene que buscar otra fuente de ingreso como lo es emprender un negocio por cuenta propia.

El motivo que se incrementó un 9% de 1994 a 1996, fue el referente a que el dueño no encontró empleo como asalariado (pasó de 10% a 19%). Por otra parte, el inicio de actividad en un micronegocio por tradición familiar se vio mínimamente afectado, ya que de 1994 a 1996 disminuyó en un 1% (de 7% bajó a 6%).

Los motivos para iniciar una actividad en un micronegocio que se mantuvieron constantes durante los años en estudio, fueron los de horario flexible y despido o recorte de personal, con 4% y 3% respectivamente.

Gráfica 4.16

MOTIVO PRINCIPAL DEL DUEÑO PARA EMPRENDER UN MICRONEGOCIO



FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1994 Y 1996.

4.10. SÍNTESIS

Resumiendo, un poco más de las tres cuartas partes de los micronegocios se dedican a los servicios y al comercio, sobresaliendo los micronegocios dedicados a los servicios sin local y los micronegocios dedicados al comercio cuando si se cuenta con un local. Estos últimos, tal vez influyan en que la ocupación principal de los dueños sea la de ser comerciante establecido. Por otro lado, en más de la mitad de los micronegocios, en todas las ramas de actividad, el dueño es el mismo que saca adelante el trabajo requerido en ellos, mientras que los micronegocios dedicados a la manufactura son los que emplean

mayor número de trabajadores. Por su parte, se observa que los micronegocios entre 2 y 5 años de antigüedad tienen casi la misma proporción que los micronegocios entre 6 y 20 años. Por último, dado que los salarios se han ido contrayendo, éste es uno de los motivos principales por los que las personas inician alguna actividad dentro de los micronegocios. Un caso especial es el de los pequeños establecimientos dedicados a la manufactura ya que en el periodo de 1992 a 1994 experimentan un incremento del 18% en sus ingresos reduciendo su jornada laboral tres horas, síntoma de una ligera recuperación económica en ese periodo.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo, fue hacer un estudio demográfico sobre los micronegocios en México, observando las características de la población ocupada de los mismos, incluyendo a los dueños de los micronegocios, todo ello para los años de 1992, 1994 y 1996, basándose en la información recabada por el INEGI en las Encuestas Nacionales de Micronegocios. Como introducción a este tema se presentó en el primer capítulo, la situación del empleo no sólo en México sino en América Latina, así como en los países más desarrollados.

Desde siempre, ha existido una tradición en cuanto a la presencia de los micronegocios como parte de nuestra economía, ya sea formal o informal, pero con el crecimiento económico insuficiente del país para generar empleos, la inercia del crecimiento acelerado de la población de las décadas de los 50's y 60's, la migración a las áreas urbanas, así como la crisis económica durante 1995 (que propició que muchos trabajadores perdieran su empleo), el fenómeno de los micronegocios ha tomado fuerza. Es por esto, que las familias se han visto obligadas a buscar una alternativa de sobrevivencia, formando pequeños negocios cubriendo distintos mercados de bienes y servicios o bien trabajando por cuenta propia.

Muchos de los micronegocios creados conforme estas características operan en condiciones precarias. La falta de recursos financieros ocasiona, que gran parte de estos

negocios, tengan un atraso tecnológico y una falta de capacitación, careciendo muchas veces de programas de apoyo y orientación para un mejor funcionamiento.

A lo largo de este estudio, en primer lugar, se encontró que dos tercios de la población ocupada en un micronegocio son hombres, concentrándose principalmente entre los 20 y 44 años.

Debido al poco desarrollo económico que ha tenido el país, a la pobreza existente en el mismo o a los pésimos sistemas de jubilación, las personas tienen que buscar empleo, siendo su alternativa iniciar una actividad en un micronegocio no importando que tengan menos de doce años o más de 65.

La participación de la población femenina es de vital importancia, ya que representa un tercio de la población ocupada en los micronegocios, aportando su apoyo al ingreso familiar, o bien, siendo ella el sostén económico principal.

Un punto en el que las mujeres se muestran en desventaja, es el que en mayor proporción que los hombres no reciben ninguna remuneración, ya sea económica o en especie, por el trabajo que desempeñan en un micronegocio.

La mujer tampoco ha podido escapar al rezago en lo que respecta a la educación, ya que los hombres ocupados en este tipo de establecimientos, cuentan con un mejor

nivel de estudios. Excepcionalmente la población femenina asalariada tiene un mejor nivel de instrucción que la población masculina.

La población ocupada en un micronegocio en promedio cuenta con la secundaria terminada, observándose que las mujeres abajo del nivel de secundaria completa superan en número a los hombres.

Se encuentra que cerca del 50% de los trabajadores laboran en un micronegocio por cuenta propia, y en forma menos representativa como socios ya que cuentan con una participación del 2%.

Por otro lado, se tiene que la distribución por sexo en la situación en el trabajo, la población masculina se concentra en las posiciones de trabajo por cuenta propia y trabajo asalariado, mientras que la población femenina se concentra en el trabajo por cuenta propia y trabajo no remunerado.

La mayor proporción de micronegocios se concentra en el comercio y los servicios, siendo los más comunes los dedicados a los servicios, ya que con crisis o sin crisis, estos crecen año con año.

Las personas mayoritariamente, no cuentan con un local al dedicarse a los servicios, a la construcción o al transporte, quizá por la falta de generación de empleos en el sector formal, o por la creación del sector informal para así ahorrar costos o por los

impuestos que le implicaría pagar al declararse como un negocio formal, así como una infinidad de gastos que en el momento es lo que menos se quiere tener.

Por otro lado, contrario a lo que pudiera pensarse, hay un mayor número de micronegocios establecidos dedicados al comercio, a pesar del crecimiento del comercio ambulante (micronegocios sin local alrededor del 30%, y micronegocios con local cerca del 50%).

La mayor parte de micronegocios (casi un 60%), tiene un solo trabajador, es decir, que son los mismos dueños los que administran su negocio, esto es, trabajo por cuenta propia, debido a la difícil situación económica por la que atraviesa el país.

Durante el periodo de estudio se encontró que los salarios en promedio pagados a los trabajadores por semana, han ido disminuyendo paulatinamente. Los micronegocios dedicados a la manufactura fueron los más afectados por la crisis en lo que respecta a los salarios pagados a los empleados de un micronegocio, ya que sus ingresos durante el periodo de 1994 a 1996, disminuyeron 923 pesos. El permanecer con el número necesario de empleados que requiere la manufactura implica el mantener o disminuir los ingresos de los trabajadores.

Los micronegocios dedicados al comercio, también se vieron afectados, teniendo la característica de que requieren, en época de crisis, un mayor número de horas para obtener un salario inferior al del periodo anterior.

En general, las horas trabajadas a la semana, se han estancado o bien, han ido disminuyendo (se trabajan en promedio alrededor de las 40 a las 50 horas). Por un lado, los micronegocios dedicados a la construcción y al transporte son los que trabajan más horas en promedio durante la semana, mientras que los micronegocios dedicados a los servicios son los que menos horas trabajan a la semana.

Por lo que respecta a la ocupación principal de los dueños en un micronegocio, alrededor del 25% de los dueños son comerciantes establecidos, mientras que en segundo lugar, un 8% están ocupados en la construcción. El resto de los dueños se desarrolla en el comercio establecido o ambulante, la industria, el arte, los textiles, los metales, la madera, en los servicios de limpieza, como profesionistas, etc.

A las personas, ya no les es suficiente el obtener un salario seguro cada quincena, el cual les permita medio cubrir sus necesidades básicas, ya que los dos motivos principales por los cuales las personas abren un micronegocio son, el de obtener un mayor ingreso como asalariado y el de completar el ingreso familiar.

Todos estos puntos nos hacen ver que cada día son cada vez más y más las personas "interesadas" en abrir un micronegocio, aunque no sea en las mejores condiciones, para así poder sobrevivir al no encontrar un empleo digno y bien remunerado, pese a las promesas del gobierno de generarlos para las personas que así lo requirieren. La existencia de un seguro de empleo se hace necesaria, para mejorar la situación laboral y económica de la gente.

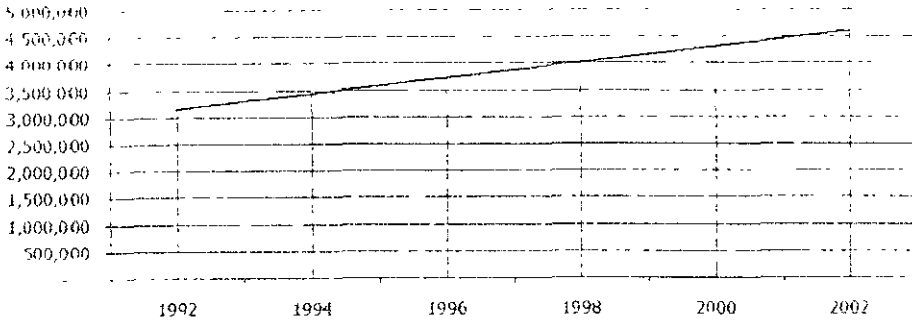
Finalmente, para nosotros lo más interesante de este estudio fue el comportamiento por sexo de la población ocupada en un establecimiento de este tipo, ya que se observa una mayor participación de las mujeres, mostrando que aparte de tener responsabilidades domésticas en sus hogares, las mujeres salen a la calle en busca de una fuente de ingresos extra, encontrando muchas veces marginación laboral, social, educacional y económica, reflejándose todo esto en un rezago de la población femenina con respecto a la población masculina.

ESTIMACIÓN

Para tener una idea de la situación que podría prevalecer en el futuro sobre la población ocupada en los micronegocios, se realizó una estimación para los años 1998, 2000 y 2002 de la población tanto masculina como femenina, en base a la hipótesis de que las condiciones fueran las que existieron en el periodo 1992 – 1996, utilizando la ecuación lineal $y = mx + b$ (donde m es la pendiente y b es la intersección).

Las situaciones que se están tomando en cuenta son dos: de que no haya mercado, es decir, que no haya capacidad de generar empleos y por lo mismo dinero, y de que llegara a haber más crisis. Esto nos llevaría a que las personas seguirían viendo a los micronegocios como una salida a sus problemas tanto económicos como de desempleo.

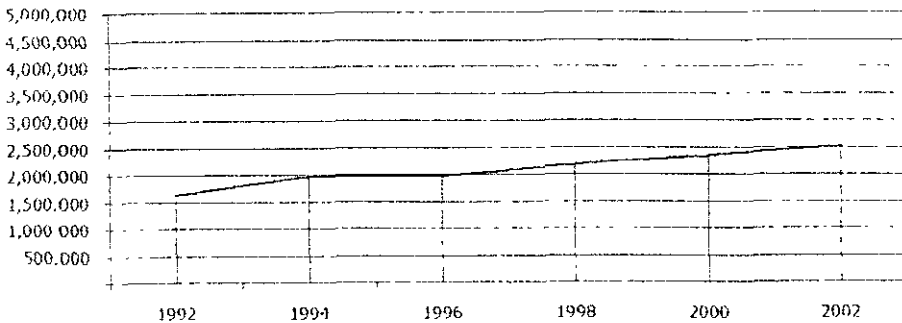
Gráfica E.1.
ESTIMACIÓN HOMBRES



AÑO	1992	1994	1996	1998	2000	2002
HOMBRES	3,154,100	3,437,187	3,730,994	4,017,654	4,306,101	4,594,548

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

Gráfica E.2.
ESTIMACIÓN MUJERES



AÑO	1992	1994	1996	1998	2000	2002
MUJERES	1,621,905	1,964,431	1,951,846	2,176,002	2,340,972	2,505,943

FUENTE. ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, MÉXICO 1992, 1994 Y 1996.

PROPUESTAS

En el primer capítulo señalábamos la precariedad laboral en la que la mayoría de estos establecimientos se encuentran, éste es un tema que si bien no se trató con profundidad en este trabajo podría ser de gran interés para ser tratado en trabajos posteriores. Otros aspectos de interés son la capacitación o la ayuda económica brindada a esta clase de negocios, por ser una de las principales fuentes de empleo para el país.

Por otro lado, se hacen necesarias una serie de medidas para proteger a estas pequeñas empresas de las empresas transnacionales, las cuales cuentan con una tecnología de punta y la ventaja del dólar. Por su parte, las pequeñas empresas serían generadoras de capital mexicano, ya que este capital tendría mayores posibilidades de permanecer en el país.

Finalmente, regular esta clase de micronegocios es de vital importancia para poder garantizar las condiciones laborales mínimas que requiere un trabajador para vivir con dignidad y desarrollarse en un mejor ambiente de trabajo.

ANEXOS

ANEXO 1. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS DE LA ENCUESTA

Entre 1988 y 1994 el INEGI levantó en las áreas urbanas del país la Encuesta Nacional sobre Economía Informal (ENEI), con el propósito de mejorar el conocimiento del empleo generado en las unidades económicas de pequeña escala (micronegocios), obteniéndose información acerca de su origen, estructura, lógica de funcionamiento, perspectivas, magnitud y evolución. Las encuestas se aplicaron a una muestra seleccionada probabilísticamente a hogares y establecimientos.

Las encuestas consideran como micronegocios a las unidades económicas de hasta seis personas, incluidos el dueño y los trabajadores del mismo, remunerados o no en las siguientes actividades: industria extractiva y de la construcción, comercio, servicios y transporte. Para el sector manufacturero se considera a las unidades de hasta 16 personas (incluido el dueño y los trabajadores remunerados o no).

Los micronegocios fueron identificados mediante la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). A través del cuestionario se identifican a las personas que trabajan por cuenta propia o que son dueños de negocios, con excepción del sector agropecuario.

Las ENAMIN 1992, 1994 y 1996 son representativas para todas las áreas urbanas con 100,000 y más habitantes. Se levantaron las mismas en 16 áreas urbanas abarcadas por la ENEU hasta 1991, así como 18 ciudades para la ENAMIN 1992 y 1994, y 25 ciudades para la ENAMIN 1996, que corresponden al complemento urbano necesario para garantizar la validez estadística de las encuestas.

El universo de micronegocios de la ENAMIN 1992 se obtuvo del levantamiento de la ENEU realizado entre el 22 de enero y el 30 de abril de 1992; para la ENAMIN 1994 entre el 24 de enero y el 17 de abril de 1994 y para la ENAMIN 1996 entre el 24 de enero y el 17 de abril de 1996.

En las tres encuestas el esquema del muestreo es probabilístico, trietápico, estratificado y por conglomerados. Es trietápico porque la vivienda, definida como la unidad última de muestreo, se selecciona en tres etapas; estratificado porque en la primera etapa de selección las unidades se agrupan según su situación socioeconómica, y por conglomerados, debido a que las viviendas se agrupan en segmentos, con un tamaño promedio de cinco.

Con base en los criterios señalados en la delimitación del universo de referencia se seleccionaron 13,363 personas/negocio en 1992, 12,243 personas/negocio en 1994 y 13,097 personas/negocio en 1996.

1992

- a. En las 44,700 viviendas por la ENEU en el cuarto trimestre de 1991, se identificaron 13,047 personas enmarcables dentro de la definición operativa de micronegocios, de las cuales se logró entrevistar a 11,600.
- b. En las ciudades restantes se seleccionaron 1,080 viviendas, en las cuales se localizaron 316 personas que cumplían con las condiciones impuestas, de las cuales se lograron 301 entrevistas.

1994

- a. En las 41,389 viviendas visitadas por la ENEU se identificaron 10,434 personas/negocio.
- b. En las ciudades restantes se seleccionaron 1,080 viviendas, en las cuales se localizaron 386 personas que cumplían con las condiciones impuestas.

1996

- a. En las 43,430 viviendas visitadas en las 16 ciudades de la ENEU se identificaron 11,464 personas/negocio.
- b. En el complemento urbano (25 ciudades) se seleccionaron 738 viviendas, en las cuales se localizaron 557 personas que cumplían con las condiciones impuestas.
- c. En 1,076 viviendas no se localizaron personas objeto de estudio.

Las ciudades incluidas en las muestras fueron las siguientes: Chihuahua, Cd. Juárez, Cd. de México, Guadalajara, León, Matamoros, Mérida, Monterrey, Nuevo Laredo, Orizaba, Puebla, San Luis Potosí, Tampico, Tijuana, Torreón y Veracruz.

Cuadro A.1.
CIUDADES DEL COMPLEMENTO URBANO

COMPLEMENTO URBANO 1992	COMPLEMENTO URBANO 1994	COMPLEMENTO URBANO 1996
Acapulco	Acapulco	Acapulco
Aguascalientes	Aguascalientes	Aguascalientes
Celaya	Campeche	Campeche
Chetumal	Coatzacoalcos	Coatzacoalcos
Cd. Victoria	Colima	Colima
Culiacán	Cuernavaca	Cuernavaca
Durango	Culiacán	Culiacán
Jalapa	Durango	Durango
Morelia	Hermosillo	Hermosillo
Oaxaca	Manzanillo	Manzanillo
Poza Rica	Morelia	Morelia
Querétaro	Oaxaca	Oaxaca
Saltillo	Saltillo	Saltillo
Tepic	Tepic	Tepic
Tlaxcala	Toluca	Toluca
Toluca	Tuxtía Gutiérrez	Tuxtía Gutiérrez
Tuxtía Gutiérrez	Villahermosa	Villahermosa
Zamora	Zacatecas	Zacatecas
	Monclova	Monclova
	Querétaro	Querétaro
	Celaya	Celaya
	Irapuato	Irapuato
	Tlaxcala	Tlaxcala
	La Paz	La Paz
	Cancún	Cancún

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, 1992, 1994 Y 1996.

Cuadro A.2.

RESULTADOS FINALES DEL LEVANTAMIENTO DE CAMPO EN LAS ENCUESTAS

CONCEPTO	1992	1994	1996
Muestra seleccionada	13,363	12,243	13,097
Entrevistas	11,461	10,820	12,021
No. Entrevistas	1,902	1,423	1,076
Tipo "A" (Viviendas ocupadas)	1,144	604	775
Tipo "B" (Viviendas desocupadas)	147	11	29
Tipo "C" (Viviendas no localizadas)	16	2	2
Tipo "D" (Viviendas sin informante)	595	806	270

FUENTE: ENCUESTA NACIONAL DE MICRONEGOCIOS, INEGI-STPS, 1992, 1994 Y 1996.

ANEXO 2. DEFINICIONES

DUEÑO DEL MICRONEGOCIO. Se refiere a las personas que se desempeñaron como patrones o trabajadores por su cuenta.

INGRESO. Se refiere a las cantidades monetarias brutas que obtiene el dueño del micronegocio por la venta de los bienes y/o servicios que vende, sin descontar los gastos, impuestos o cuotas a organizaciones gremiales o privadas, incurridos en el desempeño de su actividad.

MICRONEGOCIO O NEGOCIO. En la ENAMIN se utilizan indistintamente los términos micronegocio y negocio, y se refiere a la unidad económica involucrada en actividades relacionadas con la producción de bienes, el comercio, los servicios, la construcción y los transportes, ya sea que las tareas se realicen en la vivienda o fuera de ella, con o sin local, y que cuenta con hasta seis trabajadores en los casos de las actividades extractivas, el comercio, los servicios, la construcción, y los transportes; y hasta con 16 trabajadores en el caso de las manufactureras. En este número se incluye al dueño del micronegocio.

MICRONEGOCIO CON LOCAL. Es la unidad económica que para realizar sus actividades cuenta con un espacio físico delimitado por construcciones permanentes, en el cual se ha establecido con el fin específico de desarrollar una actividad económica. Los

tipos de local considerados en la ENAMIN se reportan en la pregunta 11 del cuestionario básico.

MICRONEGOCIO SIN LOCAL. Es la unidad económica que para realizar sus actividades no cuenta con un lugar determinado ni una instalación fija especial para ello (puesto en la vía pública, puesto en un mercado o tianguis, ambulante de casa en casa o en la calle, quien ofrece bienes y servicios en vehículos, etc.)

NIVEL DE ESTUDIOS. Es el último grado de estudios aprobado por las personas en el Sistema Educativo Nacional.

OCUPACIÓN PRINCIPAL. Se refiere a la actividad, oficio o profesión específica que una persona realiza en el empleo o micronegocio donde trabajó, y del cual obtiene la mayor parte de sus ingresos totales o al cual destina la mayor parte de su tiempo. Si la persona tuvo más de un trabajo, se considera como trabajo principal aquél en el que percibe más ingresos. Si éstos fueron iguales, el criterio será aquél al que dedique mayor tiempo, o el que el entrevistado considere como el principal.

PATRÓN. Es aquella persona que trabaja en su propio micronegocio o empresa y ejerce en forma independiente un oficio o profesión, empleando a una o más personas a cambio de una remuneración.

POBLACIÓN OCUPADA. Se refiere a las personas que realizan alguna actividad productiva en el micronegocio, incluido el dueño de éste.

POSICIÓN EN EL TRABAJO. Es el término que ubica al personal ocupado en el micronegocio, en relación con la propiedad de los bienes productivos, lo que a su vez determina las relaciones de dependencia o subordinación entre los dueños y los trabajadores.

RAMA DE ACTIVIDAD. Es la clasificación de la actividad económica donde se ubica el micronegocio. Para los fines de la ENAMIN, se consideraron las actividades relacionadas con la extracción, la manufactura, el comercio, los servicios, la construcción y el transporte. Constituye también el tercer nivel de agregación de la Clasificación Mexicana de Actividades Económicas y Productos, cuyo código tiene cuatro dígitos y agrupa en su interior a una o más clases, de acuerdo con la similitud de los productos y servicios, la tecnología y las técnicas utilizadas para generarlos.

SALARIO. Se refiere a la retribución que debe pagar el patrón al trabajador por su trabajo, y que se integra con los pagos hechos en efectivo por cuota diaria, gratificaciones, prestaciones en especie y cualquier otra cantidad o prestación que se entregue al trabajador por su trabajo.

TAMAÑO DEL NEGOCIO. Es el número total de ocupados con que cuenta un micronegocio. Incluye a los trabajadores remunerados o no remunerados, que participan

en el micronegocio, así como al propio dueño. Para la ENAMIN, en las actividades manufactureras se consideró un tamaño de hasta 16 trabajadores; en el comercio, las actividades extractivas, el transporte, los servicios y la construcción, se consideró un tamaño de hasta seis trabajadores.

TIPO DE LOCAL. Es un acercamiento a las características de los micronegocios, en términos de su disponibilidad o no de lugares e instalaciones específicas para el desarrollo de sus actividades.

TRABAJADOR ASALARIADO. Es aquella persona que realiza alguna actividad productiva en el micronegocio y, a cambio, recibe una remuneración mediante un sueldo o salario.

TRABAJADOR NO REMUNERADO. Es aquella persona que realiza alguna actividad productiva como apoyo a su sustento o al de sus familiares sin percibir a cambio alguna remuneración monetaria o en bienes susceptibles de intercambio en el mercado.

TRABAJADOR POR SU CUENTA. Es aquella persona que en su ocupación, oficio, micronegocio o taller trabaja sólo o asociado, pero sin contratar trabajadores a sueldo. Además, es la dueña del producto, tiene que buscar su materia prima, posee herramientas y participa en el mercado buscando clientes. Su trabajo o empleo principal lo realiza independientemente en su propio negocio.

ANEXO 3. CATÁLOGOS DE SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

MANUFACTURAS

1. Productos alimenticios y bebidas.
2. Textiles y prendas de vestir.
3. Industrias del cuero y el calzado.
4. Fabricación de productos de madera.
5. Imprenta, editorial y otros productos de papel.
6. Productos de minerales no metálicos y sustancias químicas.
7. Industria de productos metálicos maquinaria y equipo.
8. Otras industrias.

CONSTRUCCIÓN

9. Construcción (sólo incluye construcción residencial y no residencial).

COMERCIO

10. Compra - Venta de abarrotes.
11. Compra - Venta de frutas, legumbres frescas y otros productos agrícolas en estado natural.
12. Compra - Venta de carnes, animales vivos y sus derivados o subproductos.

13. Compra - Venta de dulces, chocolates, refrescos, aguas gaseosas, paletas y nieves.
14. Compra - Venta de otros alimentos, bebidas y productos de tabaco en establecimientos especializados.
15. Compra - Venta de prendas de vestir nuevas y usadas, incluye calzado.
16. Compra - Venta de otros artículos de uso personal.
17. Compra - Venta de artículos de papelería, periódicos, revistas y libros.
18. Compra - Venta de artículos para el hogar
19. Compra - Venta de gases, combustibles, lubricantes, materias primas, materiales auxiliares y materiales de desecho.
20. Compra - Venta de maquinaria, equipo, instrumentos, aparatos, herramientas, sus refacciones y accesorios, incluso equipo de transporte.
21. Compra - Venta de otros artículos no mencionados anteriormente.

SERVICIOS

22. Servicios de preparación y venta de alimentos y servicios de alojamiento temporal.
23. Servicios educativos, asistenciales y de esparcimiento.
24. Servicios de salud.
25. Servicios financieros, alquiler de bienes muebles e inmuebles y servicios profesionales y técnicos.
26. Servicios de reparación y mantenimiento a los inmuebles.

- 27. Servicios de reparación de vehículos automotores y maquinaria.
- 28. Servicios de reparación y mantenimiento.
- 29. Servicios de aseo y limpieza personal.
- 30. Servicios diversos.

TRANSPORTE

- 31. Transporte terrestre de carga.
- 32. Transporte terrestre de pasajeros.
- 33. Servicios relacionados con el transporte.

BIBLIOGRAFÍA

INFANTE, RICARDO Y EMILIO KLEIN (1991), *Mercado latinoamericano del trabajo en 1950 a 1990*, México, Revista de la CEPAL No. 45, pp. 129 - 143.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) Y LA SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS), *Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN) 1992, 1994 y 1996*, México, INEGI-STPS.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1988), *La situación del empleo en el mundo*, Suiza, OIT, pp. 1 - 60.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1997), *Informa: Panorama laboral América Latina y el Caribe*, Suiza, OIT, pp. 1 - 44.

PACHECO, EDITH (1998), *Cambios en la población económicamente activa: 1900 - 1995*, México, Revista DEMOS No. 10, pp. 30 - 31.

RENDÓN, TERESA Y CARLOS SALAS (1993), *El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios*, México, Revista Comercio Exterior No. 8, pp. 717 - 730.